



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**“INTERACCIÓN FAMILIAR, SOLEDAD Y CONDUCTAS SEXUALES
DE RIESGO EN ADOLESCENTES SUBURBANOS”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

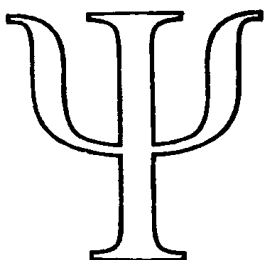
P R E S E N T A

CLAUDIA RAMÍREZ GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARÍA MONTERO Y LÓPEZ LENA

COMITÉ DE TESIS: LIC. PATRICIA BEDOLLA MIRANDA
LIC. ISABEL MARTÍNEZ TORRES
MTRA. BEATRIZ VÁZQUEZ ROMERO
LIC. JORGE ÁLVAREZ MARTÍNEZ

ASESORA ESTADÍSTICA: LIC. MA. DE LOURDES MONROY TELLO



MÉXICO, D.F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, en especial a la Facultad de Psicología, la cual me ha enseñado grandes valores de la vida: amor y respeto a la disciplina, la dedicación, el trabajo, el compromiso social y la amistad.

Mi admiración y agradecimiento a la Dra. Montero, por su apoyo y enseñanzas; así como también, por brindarme la oportunidad de compartir con ella experiencias inolvidables en torno a la soledad.

A la Lic. Patricia Bedolla Miranda, la Lic. Isabel Martínez Torres, la Mtra. Beatriz Vázquez Romero y al Lic. Jorge Álvarez Martínez, por sus valiosas observaciones, aportaciones y contribuciones profesionales a este trabajo.

A la Lic. Ma. de Lourdes Monroy Tello, por su apoyo, confianza, palabras y por creer en mi.

DEDICATORIAS

A la memoria de Maty; aunque no te encuentres a mi lado sabes que éste es tan sólo un pequeño paso de los que me enseñaste a dar.

A mi madre; sabiendo que jamás existirá una forma de agradecer una vida de lucha, sacrificio y esfuerzo constante, quiero que sepas que la fuerza que me ayudó a realizar uno de los anhelos más grandes de mi vida, fue el fruto del inmenso apoyo y amor que en mi depositaste.

Magali; el haber llegado a este momento de mi vida significa mucho para mi, y considero que este episodio no hubiera sido lo mismo sin ti y tu apoyo incondicional. Muchas gracias por haberme permitido compartir contigo no sólo mi formación universitaria, sino también, tu gran amistad.

ÍNDICE	Pág.
INTRODUCCIÓN	01
CAPÍTULO I. ADOLESCENCIA	
1.1 Definición	03
1.2 Historia de la adolescencia	04
1.3 Cambios bio-psico-sociales en el adolescente	05
1.4 Toma de decisiones en el adolescente	09
1.5 Factores de riesgo en el adolescente	10
CAPÍTULO II. FAMILIA	
2.1 Definición	15
2.2 Funciones de la familia	16
2.3 Cambios que ha sufrido la familia	17
2.4 Fases de la familia	19
2.5 Tipos de familia	21
2.6 Interacción familiar	24
2.7 Ruptura familiar	27
2.8 La familia en México	27
CAPÍTULO III. SOLEDAD	
3.1 Definición	34
3.2 Perspectivas conceptuales	35
3.3 Asociaciones psicológicas importantes con la soledad	35
3.4 Clasificación de la soledad	36
3.5 Modelos explicativos de la soledad	38
3.6 Factores que contribuyen a la soledad en el adolescente	40
3.7 Estudios que examinan el sentimiento de soledad en adolescentes	43
CAPÍTULO IV. CONDUCTA SEXUAL	
4.1 Definición	46
4.2 Sexualidad y adolescencia	47
4.3 Sexualidad, adolescencia y familia	52
4.4 Situaciones afectivas asociadas a las conductas sexuales	55
4.5 Experiencia sexual en adolescentes	56
4.6 Actitud hacia la sexualidad	60
4.7 Creencias ante la sexualidad	61
4.8 Indicadores para el debut sexual	62
4.9 Estrategias para postergar el debut sexual en el adolescente	64

CAPÍTULO V. MÉTODO

5.1 Pregunta de investigación	66
5.2 Objetivos	66
5.3 Hipótesis	66
5.4 Variables	66
5.5 Definición conceptual de las variables	67
5.6 Instrumento	67
5.7 Tipo de investigación	69
5.8 Diseño de investigación	69
5.9 Muestra	70
5.10 Muestreo	70
5.11 Procedimiento	70

CAPÍTULO VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS

6.1 Índice de confiabilidad de la Escala de Interacción Familiar y Sentimientos del Instrumento “Perfil Psico-Ecológico del Adolescente Texcocano”	71
6.2 Descripción de la muestra	
6.2.1 Por edad y género	71
6.2.2 Estado civil de los padres	72
6.2.3 Nivel de educación de los padres	73
6.2.4 Quién trabaja en casa	74
6.2.5 Horario de trabajo	75
6.2.6 Relaciones sexuales en adolescentes	76
6.2.7 Edad de la primera relación sexual	77
6.2.8 Con quién tuvo la primera relación sexual	78
6.2.9 Uso de anticonceptivos durante la primera relación sexual	79
6.2.10 Relaciones sexuales actualmente	80
6.2.11 Uso de anticonceptivos actualmente	80
6.3 Prueba de Hipótesis	82

CAPÍTULO VII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

7.1 Discusión y Conclusiones	86
------------------------------	----

REFERENCIAS	95
--------------------	-----------

ANEXO “A”: Perfil Psico-Ecológico del Adolescente Texcocano”, Interacción Familiar

ANEXO “B”: Perfil Psico-Ecológico del Adolescente Texcocano”, Práctica Sexual

ANEXO “C”: Perfil Psico-Ecológico del Adolescente Texcocano”, Soledad

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como propósito encontrar diferencias significativas entre la calidad de interacción familiar y los sentimientos de soledad que viven los adolescentes de Texcoco en función de la práctica de conducta sexual de riesgo. Esta investigación se realizó en una secundaria pública de Texcoco, la más grande en población, con los alumnos de tercer grado (590), convirtiéndola así en una muestra representativa de adolescentes suburbanos.

Sin lugar a duda, el periodo de la adolescencia, como lo revela el capítulo I de esta investigación, ha constituido desde varias décadas atrás un tema importante y de gran interés, debido a que en esta etapa se presentan cambios físicos, psicológicos, sociales y culturales; estos cambios aparentemente repentinos son acompañados por una serie de conductas que suelen inquietar a la familia; la cual se considera esencial para el desarrollo psico-social del adolescente.

En el capítulo II se aborda el contexto familiar, el cuál ha llamado la atención por los diversos estilos de vida e interacción familiar que existen; por ejemplo, la comunicación, la cual se relaciona directamente con la educación de los hijos y es el parte-aguas para un buen o mal funcionamiento familiar, siendo así un factor de riesgo en el último caso, puesto que dentro de esta relación se define y decide el inicio de la vida sexual del adolescente.

Sin embargo, no sólo la interacción familiar favorece a este factor de riesgo, otra variable que juega un papel importante en dicha decisión es la soledad, debido, a que los adolescentes están en constante lucha por encontrar su bienestar físico, emocional y social, orillándolos al mismo tiempo a experimentar este sentimiento al tratar de lograr homeostasis entre las demandas externas y su propia identidad, el cual se expone en el capítulo III.

La sexualidad, tema que se trata en el capítulo IV siempre ha interesado y motivado al ser humano, debido a la relación con sus dos elementos fundamentales: la reproducción y las experiencias placenteras, y es durante la

adolescencia cuando se adquiere un significado a dicha conducta; así como también, surge la necesidad de conocer por qué los adolescentes inician su vida sexual a edades cada vez más tempranas y con un egocentrismo propio de su edad. Los datos disponibles en esta investigación indican que éstos empiezan a tener relaciones sexuales alrededor de los 14 años de edad.

Para cumplir el objetivo de esta investigación se realiza un estudio de tipo transversal, descriptivo ex – post – facto, utilizando un muestreo intencional por cuota, tal como se describe en el capítulo V.

En este trabajo se desprenden resultados interesantes (capítulo VI), como lo son:

- la importancia que tiene la familia en el adolescente, donde se ve reflejado el bienestar y la seguridad tanto física como emocional; así como también, la influencia indirecta y directa en la toma de decisiones, y
- el conceptualizar a la soledad no sólo como sinónimo de depresión, sino también como un desencadenador e indicador latente hacia la fuente de creatividad y fortaleza en el desarrollo del individuo.

Mismos hallazgos servirán como base para futuras investigaciones, permitiendo lograr en el adolescente la capacidad de evaluar sus decisiones personales tomando en cuenta las ventajas y desventajas de cada una de ellas, conscientizando así, la importancia que tiene el ser responsable en sus conductas.

CAPÍTULO I

ADOLESCENCIA

¿Adolescencia...la edad de la punzada?... Dicen que la adolescencia es una enfermedad que pasan los padres cuando sus hijos llegan a los 14 o 15 años, ¿será?. Es bien sabido, que esta etapa se percibe como tormentosa y emocionalmente agresiva, llena de enfrentamientos entre los adultos y los jóvenes, sobre todo dentro de la familia. Se considera una etapa en que se produce el desarrollo físico y los cambios emocionales más fuertes y rápidos en la historia de cada persona, justo como es concebido en nuestra cultura a diferencia de otras, donde la adolescencia simplemente no existe. Es mucho lo que se ha escrito sobre este tema, y según la perspectiva de que se trate, la mayoría de los autores coinciden en conceptualizarla como una etapa singularmente interesante en el desarrollo del ser humano. A continuación se describen aspectos que influyen en este periodo.

1.1. Definición

Ampliamente reconocida es la importancia que tiene la adolescencia en el ciclo vital humano, puesto que muestra una extraña combinación de madurez y puerilidad (González, 1992). Así mismo, es un periodo en que los individuos empiezan a afirmarse como seres humanos distintos entre si, puesto que no hay dos personas que posean las mismas experiencias o que ocupen posiciones idénticas en la estructura social (Nájera y Rodríguez, 1991).

La palabra “adolescencia” deriva de la voz latina “adoleceré” que significa “crecer” o desarrollarse hacia la madurez”. Cerdá (1982) la define como “un periodo que empieza con la pubertad y termina al iniciarse la vida adulta, en el que se experimentan importantes modificaciones físicas, psíquicas y sociales, necesarias para llegar a ser adulto” (p.147). Por su parte, Erickson (1968) menciona que “es el estilo de vida entre la infancia y la adultez” (p.105). Para Delval (1994), la adolescencia es “un fenómeno durante el cual se alcanza la etapa final del crecimiento, con el comienzo de la capacidad de reproducción y, junto con ello, se inicia la inserción en el mundo adulto” (p.546).

De aquí la importancia de estudiar esta fase del desarrollo humano, de conocer qué factores influyen en este proceso, qué elementos lo componen y así poder facilitar un desarrollo sano de los individuos (Infanzán, 1993).

1.2. Historia de la adolescencia

Platón y Aristóteles, veían esta etapa como una jerarquía de acontecimientos evolutivos y otorgaron especial importancia al progreso de la capacidad de raciocinio durante la adolescencia. Estos filósofos griegos coincidían en que el ambiente exterior y material podían estorbar la realización plena de las propias potencias o la consecución de la madurez. Al pasar el tiempo estas interpretaciones pasaron a segundo término y fueron desplazadas por la cultura de Europa Medieval, donde los niños pasaban a ser adultos sin reconocer su etapa intermedia, ya que los niños andaban mezclándose con los adultos participando en su trabajo, los niños eran compañeros de los adultos y no había diferencias; ya que, hasta en la indumentaria eran semejantes. En el siglo XVII se denota la importancia de respetar “la edad de la inocencia”, etapa de la vida llena de sencillez, esperanza y gentileza. Durante este siglo hubo el florecimiento de las escuelas donde distinguían a la infancia de la adolescencia, aunque éstas no eran claras debido a que separaban a quienes ya tenían barba para colocarlos en un mismo grupo, quedando juntos individuos de los 10 a los 19 años (Nájera y Rodríguez, 1991).

Este tema ha sido motivo de inquietud e investigación científica a partir de finales del siglo XIX.

A principios del siglo XX G. Stanley Hall, conocido como el padre del estudio de la adolescencia en América, empleó un punto de vista genético donde consideraba que cada individuo repasaba en su propio desarrollo el desarrollo histórico de su especie. Este mismo autor veía a la adolescencia como un tiempo de tormenta e ímpetu caracterizada por vacilación y emoción contradictoria. Margaret Mead, se interesa de la misma manera en cómo influyen factores culturales en la adolescencia, ella sostiene que la adolescencia puede ser tensa o tranquila dependiendo de la forma específica

en que cada sociedad responda a ella; de la misma forma, Bandura ha opinado convincentemente que la conducta adolescente puede interpretarse como engendrada culturalmente (citados en Nájera y Rodríguez, 1991).

En nuestra cultura, la adolescencia abarca gran parte de la segunda década de la vida (Craig, 1994), es una de las etapas más difíciles en el desarrollo del ser humano dado que se está expuesto a muchas demandas propias y del medio ambiente (Masters, et al., 1987; citado en Álvarez, 1995), en esta etapa se produce una gran expansión e intensificación de la vida emocional cuando el adolescente amplía sus actividades en busca de nuevas experiencias y conocimientos, pero al mismo tiempo, adopta una actitud defensiva contra las posibles consecuencias. Las emociones tienden a mostrar mayores variaciones que en los periodos que la preceden y la siguen (Vázquez, 1997); provocando que el adolescente se enfrente a conflictos, sufrimientos y desconciertos (Masters, et al., 1987; citado en Álvarez, 1995). Por lo que tarde o temprano tanto el individuo como la sociedad han de llegar a un acuerdo (Nájera y Rodríguez, 1991).

1.3. Cambios bio-psico-sociales en el adolescente

Durante esta etapa, el adolescente atraviesa por diversos cambios, como lo son:

Madurez Física (cambios biológicos), los hitos biológicos de la adolescencia son un aumento considerable en el ritmo de crecimiento y de tamaño corporal, un desarrollo rápido de los órganos reproductores y la aparición de características sexuales secundarias (Craig, 1994). Estos cambios biológicos ocurren en el organismo del adolescente tanto a nivel interno como externo y son los que caracterizan a la pubertad, este desarrollo genera un periodo de adaptación biopsicosocial (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

Madurez Psíquica (cambios psicológicos), entre las transformaciones psicológicas se destacan una serie de procesos internos que por un lado se presentan como cuestiones de choque, de no identificación o diferenciación, pero que por otro se tiende a superarlas o definir las; entre éstas están: la reafirmación de algunas emociones como la depresión, el aislamiento, la afirmación de motivos personales, la demostración de afecto, el interés por otra u otro, la diferenciación de sensaciones ya sean placenteras, de acercamiento, de molestia, etc. (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

Desarrollo de la Conducta Sexual, el desarrollo de la conciencia sexual y la conducta es distinta en las mujeres y en los hombres, las primeras pasan más tiempo fantaseando acerca del romance; en cambio en los hombres es más probable que usen la masturbación como una compensación para sus impulsos sexuales. Sin embargo, la fantasía y la masturbación son comunes en ambos sexos. Las diferencias de clase en la conducta sexual han sido tradicionalmente menos importantes entre las mujeres, debido en parte a los papeles limitados para las mujeres del pasado. A las mujeres se les desalentaba sobre la sexualidad abierta, en cambio recibían temprano entrenamiento para mejorar su propia capacidad de despertar deseo y para así evaluar a las posibles parejas. En nuestra sociedad, la feminidad tiene connotaciones de pasividad, crianza y la capacidad para encajar en estos papeles; sin embargo, en la actualidad se alienta a las niñas a adquirir destrezas para el enriquecimiento y apoyo de ellas mismas, sin hacer caso de sus planes futuros de matrimonio. Se alienta la sexualidad en ambos sexos a través de la publicidad y de los medios masivos de comunicación. La expresión de la sexualidad de ambos sexos siempre depende de las normas que prevalezcan: cambian conforme cambian las normas (Craig, 1994).

Cambios Cognoscitivos, aunque la madurez física y el ajuste a la sexualidad son pasos importantes que tienen lugar durante la adolescencia, en esta época ocurren cambios cognoscitivos trascendentes. Un aumento en la capacidad y estilo de pensamiento enriquece la conciencia del adolescente, su imaginación, su juicio y su profundidad. Este perfeccionamiento de las capacidades también

produce una rápida acumulación de conocimientos que abre una gama de cuestiones y problemas capaces de complicar y enriquecer su vida. Asimismo, los adolescentes muestran una creciente capacidad de planear y prever las cosas. Otra capacidad cognoscitiva adquirida en la adolescencia es reflexionar sobre el pensamiento, los adolescentes aprenden a examinar y modificar intencionalmente su pensamiento; así como también, poseen la habilidad de realizar deducciones abstractas y entender las relaciones casuales, el idealismo y los valores propios se establecen poco a poco, observándose un mayor control en sus impulsos tanto agresivos como sexuales (Craig, 1994 y Velasco, 2003).

Desarrollo Moral, se refiere a la selección de un conjunto de valores que orienten la vida del adolescente, este proceso no es nuevo, puesto que se desarrolla desde edades muy tempranas (cuando se le enseña al niño de tres años que no debe mentir).

Los adolescentes son muy receptivos a la cultura que los rodea y a la conducta de los modelos que observan en casa, en la escuela y en los medios masivos de comunicación. No podemos esperar que ellos se conduzcan moralmente si aquellos que les sirven como modelos no le proporcionan un ejemplo de conducta moral (Kimmel y Weiner, 1998).

En esta etapa los adolescentes comprenden que cada sociedad llega a tener su propia definición de lo que es correcto e incorrecto y que lo que es totalmente aceptable en una cultura puede considerarse como un grave error en otra (Nájera y Rodríguez, 1991).

Formación de una Identidad, los adolescentes están rodeados por una extraordinaria variedad de roles que ofrece una multitud de grupos de referencia y de personas importantes, por lo que el adolescente recurre a la identificación de estas personas o grupos (Kimmel y Weiner, 1998). La identificación puede ser transitoria, ocasional o circunstancial y pueden ser adoptadas sucesiva o simultáneamente, según las circunstancias. Generalmente se realiza con personas positivas pero en ocasiones la única solución puede ser la de buscar lo que Erickson ha llamado una identidad negativa, basada en la identificación con figuras negativas pero reales, ya que

es preferible ser alguien negativo, a no ser nada. La imagen corporal cobra importancia y se presentan diferencias de género, el arreglo personal de las mujeres se acentúa mientras se observa desaliño en los hombres (Velasco, 2003).

Socialización, se caracteriza por la asimilación compleja de las expectativas sociales, por la ejecución habilidosa de los comportamientos apropiados del rol y por el empleo eficiente de los recursos del sistema social, con el fin de lograr las metas propuestas. El adolescente puede evaluar constantemente su socialización gracias a la interacción inevitable con sus padres, maestros e iguales, quienes lo exhortan, evalúan, premian y castigan (Nájera y Rodríguez, 1991).

Autonomía, los adolescentes empiezan a sentirse calificados para dirigir sus propias vidas y ser tratados como adultos, lo que quieren en pocas palabras es su autonomía, que significa la libertad de decidir por ellos mismos sobre como pensar, sentir y actuar. Los adolescentes que han empezado a experimentar este proceso comienzan a pasar menos tiempo con sus padres y a sentirse menos vinculados a ellos desde el punto de vista emocional, a lo que Laurence Steinberg (1989; citado en Kimmel y Weiner, 1998) ha denominado como hipótesis del distanciamiento. En general, los acontecimientos que llevan a los adolescentes a separarse psicológicamente de sus padres, suceden más o menos igual en los hombres y en las mujeres. Por lo tanto, el desarrollo normal de los adolescentes incluye aprender a ser psicológicamente independiente de los padres, también implica establecer cada vez más relaciones fuera de casa y buscar una identidad por derecho propio, estos logros no pueden alcanzarse si los adolescentes siguen unidos a sus padres como si fueran niños; sin embargo, tampoco se consiguen mediante la ruptura total del contacto con la familia. Los adolescentes consiguen la individualidad al ser capaces de separarse de sus padres y de pensar por sí mismos al tiempo que continúan participando como miembros de la familia y colaborando con sus padres en la resolución de los problemas que les atañen.

Los adolescentes pasan la mayor parte del tiempo con sus iguales, permitiéndole así al muchacho experimentar su primera independencia y efectuar la transición del apoyo en su familia hacia cierta libertad en la adolescencia. Estos grupos brindan con frecuencia nuevos moldes de reciprocidad: reflejan pensamientos, sentimientos, expectativas y demandas, cuando un adolescente logra ver cómo sus amigos responden a sus padres, sienten el aliciente de examinar esos nuevos valores y relaciones. La comunicación entre iguales tiende a contribuir, a formar el distintivo de la cultura joven. El lenguaje, valores, creencias y estándares de los adolescentes tienden a construir un sistema de comunicación que los separa de los adultos. Una vez que el adolescente se identifica con los valores de un grupo, esos valores se convierten en un punto de referencia de su comportamiento, permitiéndole al adolescente adquirir una perspectiva de sus propias actitudes y valores (Nájera y Rodríguez, 1991).

La adolescencia tiene variaciones tanto en su edad de inicio y terminación como en sus características, esto se debe fundamentalmente a aspectos de tipo cultural (Infanzán, 1993). En las sociedades occidentales no existe un indicador sencillo que señale que se ha alcanzado la edad adulta, en algunas sociedades, la adolescencia finaliza en la pubertad, lo cual se simboliza con ritos muy diversos (Nájera y Rodríguez, 1991).

1.4. Toma de decisiones en el adolescente

Jean Piaget, comenta que los adolescentes tienen muy poca visión de su futuro por lo que muchos jóvenes no comprenden la importancia de una actitud responsable en la toma de decisiones (Morales, 1998).

Cada adolescente en mayor o menor grado, está influenciado por el medio ambiente, tal pareciera, que éste se encontrara en el centro de un círculo, rodeado por diferentes fuerzas que pueden o no llegar a interactuar, ejerciendo presión en direcciones opuestas, dependiendo en algunas ocasiones de si se trata de un hombre o de una mujer. La situación frecuentemente se hace más crítica en algunas sociedades tradicionalistas con valores fuertemente

arraigados, que experimentan rápidas transiciones sociales o culturales que se manifiestan en cambios en los roles asignados, frustraciones personales, oportunidades mínimas de educación, aislamiento y no tener acceso a diversas modalidades, p.e. métodos anticonceptivos modernos y al aborto (Henry, 1988).

Una de las características (como se ha mencionado anteriormente) que presentan los adolescentes es la búsqueda de desafíos, emociones y riesgos; es decir, empiezan a tomar decisiones que posteriormente afectarán su vida adulta (Moscoso, Rosario y Rodríguez, 2001). Muchos adolescentes buscan emoción y riesgo ya que es un intento de expandir y consolidar su sí mismo (Arteaga, 2004).

1.5. Factores de riesgo en el adolescente

En cuanto al riesgo este implica la probabilidad que la presencia de una o más características o factores incremente la aparición de consecuencias adversas para la salud, el proyecto de vida, la supervivencia personal o de otros (Arteaga, 2004).

Kietlinski (1975; citado en Tuchman, 1981) ha definido todas las situaciones de decisión como el involucramiento de distintos grados de riesgo, él supone que: “El ser humano, se ve confrontado a una situación de decisión con dos fines posibles (positivo o negativo) en los cuales percibe y determina el grado de riesgo involucrado, entonces compara esta estimación con el valor a ser ganado. Si el intercambio de riesgo y la ganancia anticipada es favorable, entonces participa en la apuesta. Por lo tanto, la decisión, es una función de dos elementos: riesgo y ganancia[...] El término riesgo implica dos componentes esenciales: la probabilidad de pérdida y la cantidad de pérdida. El riesgo se incrementa con el crecimiento de cualquier elemento” (p. 124).

Al respecto se han destacado numerosos factores de riesgo, tales como: ser varón, la deserción escolar, la inasistencia escolar, embarazo precoz, el intento

de suicidio, la violencia, el abuso de sustancias, los accidentes de tránsito y otras conductas destructivas.

Los diversos acercamientos del enfoque de riesgo (Jessor, 1991; Kagan, 1991; Bell, et al., 2000), relacionan las nociones de vulnerabilidad y exposición a peligro. En este sentido, cada etapa del ciclo vital tendría sus riesgos específicamente determinados por las destrezas que permiten las condiciones biológicas; así como por los canales de capacitación, apoyo y protección que la sociedad brinda. Así, las consecuencias destructivas del riesgo varían durante el ciclo vital en relación con los procesos de maduración e involución en el plano biológico, social y psicológico. Estos factores, actúan en forma distinta en diferentes individuos y bajo diversas circunstancias (www.ebhuanuco.com/venumperu/friesgocap3p5093.pdf. Consultado en septiembre, de 2004)

Los adolescentes, dada la etapa evolutiva en que se encuentran, tienden a asumir más riesgos que los adultos, a fijarse metas a corto plazo, a conceder mucho más la importancia a las consecuencias inmediatas que a las futuras y a tener dificultades para conectar su comportamiento actual con las consecuencias futuras. Esto favorece que en sus conductas asuman más riesgos y concedan mucha más importancia a la satisfacción del momento que a las consecuencias (Arteaga, 2004).

La percepción de riesgo es baja en los adolescentes ya que tienen la concepción de que existen poblaciones de riesgo y no conductas de riesgo, dentro de estas poblaciones incluyen principalmente a los homosexuales, personas dedicadas a la prostitución y personas con varias parejas sexuales, de esta manera al no sentirse pertenecientes a ninguno de estos grupos, no perciben el riesgo como posible, así como también puede ser común que piensen que por sí sola la monogamia los exenta de riesgos, o también no pueden percibir el riesgo porque las consecuencias no se presentan de manera inmediata a la conducta sexual de riesgo (Arteaga, 2004).

El adolescente al enfrentarse a las conductas de riesgo perjudica su integridad, la de su familia, comunidad, sociedad, repercutiendo también en problemáticas de salud pública (Arteaga, 2004).

Para Bell, et al (2000), Rodríguez (1995), Suárez y Krauskopf (1995), Pandina (1996) muchos son los factores que influyen en cómo se perciben y afrontan los riesgos en la adolescencia, destacándose la maduración biológica que se vincula con el esquema corporal y la identidad de la persona, mismos que se entrelazan con el autoconcepto y autoestima. (www.ebhuanuco.com/venumperu/friesgocap3p5093.pdf. Consultado en septiembre, de 2004)

Del mismo modo el campo cognoscitivo es un factor interviniente, pero, ¿qué procesos cognoscitivos llevan a los individuos a estimar o percibir el riesgo de mantener conductas sexuales de riesgo o bien para decidir la emisión de una conducta preventiva.

Tanto en la estimación del riesgo como en la emisión de una conducta preventiva se involucra una toma de decisión, la primera manifestada verbalmente y la segunda manifestada a nivel de ejecución.

Es importante tomar en cuenta que si los sujetos evalúan objetivamente la información que poseen y su exposición al riesgo, estimarán su riesgo más acertadamente que aquellos que no lo hacen; así mismo, tomarán decisiones adecuadas para prevenir el riesgo (Villagrán, 1993).

La toma de decisión involucra procesos motivacionales, emocionales y cognoscitivos.

Se cree que una visión cognoscitiva de la toma de decisiones ayudará a entender y anticipar las circunstancias que los rodean (Carrol y Payne, 1976; León, 1987; citados en Villagrán,1993). Así mismo, intervienen las percepciones del medio, las influencias, apoyos y controles ejercidos por los padres, el grupo de pares y los valores personales y sociales (Bell et al., 2000;

Pandina, 1996; citado en www.ebhuanuco.com/venumperu/friesgocap3p5093.pdf Consultado en septiembre, de 2004)

Luster y Small (1994), hallaron que la relación entre los padres y los adolescentes es un factor que afecta las conductas de riesgo, los adolescentes que perciben la relación con sus padres en forma poco positiva tienen mayores conductas de riesgo en comparación con los que la perciben en forma positiva que tienen menor riesgo. Scaramella (1998), encontró que una buena relación de afecto con los padres reducía conductas de riesgo. Resnik (1997), encontró en un estudio longitudinal con estudiantes de secundaria que la cercanía o no, entre padres e hijos era el factor clave para el desarrollo de conductas de riesgo (Velasco, 2003).

Según Suárez y Krauskopf (1995), para evaluar y analizar el riesgo es necesario diferenciar los factores que intervienen, externos y conductuales, la capacidad de alarma del individuo, y los mecanismos protectores y de mediación del riesgo con que este cuenta para enfrentar la situación; como son:

1. Establecimiento y manutención del auto sistema.- oportunidades para enfrentar problemas con responsabilidad.
2. Destrezas.- cognoscitivas, emocionales y sociales
3. Reducción del impacto del riesgo.- significado de peligro
4. Reducción de eventos negativos.- no permitir eventos negativos de otras personas.
5. Apertura de oportunidades.- contar con habilidades para una conducta exitosa, ampliación de contextos de experiencia, espacios sociales estructurados (www.ebhuanuco.com/venumperu/friesgocap3p5093.pdf Consultado en septiembre, de 2004)

Una de las líneas de investigación del Instituto Mexicano de Psiquiatría, en colaboración con la Secretaria de Educación Pública, ha sido el estudio de los factores de riesgo asociados con diversos problemas, la influencia de los pares

y el grado de satisfacción con el mundo que afectan al estudiante de educación media y media superior (González-Forteza, et al., 1997).

La identificación de factores de riesgo permite conocer el proceso dentro del contexto y esto es importante, porque las probabilidades de éxito y los factores de riesgo y protección, no siempre dependen del individuo, sino están a nivel de las instituciones, la comunidad, las organizaciones y los valores de la cultura (Velasco, 2003).

Conocer el proceso permite promover el éxito de los adolescentes en desventaja, quienes transcurren su vida diaria en adversidades y riesgos (Velasco, 2003).

Como vimos a lo largo de este capítulo, el adolescente comienza a desarrollar sus puntos de vista, los cuales no son compartidos por sus padres o con otros mayores; así como también, se esfuerza por ser independiente y quiere probar nuevas experiencias y situaciones de vida; de la misma manera se enfrenta con problemas emocionales, mismos que generalmente no suelen ser reconocidos por sus padres, de tal manera que su entorno en lugar de ser un medio protector funge como factor de riesgo. De ahí la importancia del estilo de familia, el cual debe basarse en normas claras y sensibles permitiendo así a todos los integrantes de la familia sentirse integrados y confortados; tal como se verá en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

FAMILIA

El valor de la familia se basa fundamentalmente en la presencia física, mental y espiritual de las personas que conforman el hogar, con disponibilidad al diálogo y a la convivencia, esforzándose por cultivar los valores en cada integrante, y así estar en condición de transmitirlos; por tal motivo, no debemos dudar que el seno familiar es el ámbito primordial del desarrollo de cualquier ser humano.

A continuación se abordará con mayor profundidad el tema.

2.1. Definición

Hay opiniones distintas sobre cuál es el origen y la definición más precisa del concepto de familia, y estas opiniones varían frecuentemente de acuerdo a las teorías en las que se fundamentan (Camacho y Andrade, 1992).

La familia ha sido definida según Laing (1971) como “el grupo de personas que viven juntas durante determinados periodos y se encuentran vinculadas entre sí por el matrimonio o el parentesco de sangre” (p.15); para Ackerman (1969), “es una organización única. Es la unidad básica de la sociedad; provee las condiciones para la unión del hombre y la mujer, de manera que éstos puedan tener hijos y asegurarles alimentación y energía” (p. 72). Para Minuchin (1985), la familia es, como un grupo pequeño y natural, como el primer sistema de influencia en la vida de un individuo. En su núcleo, las personas están relacionadas por el nacimiento, el matrimonio y otras formas de unión, las cuales crean un hogar o unidad familiar (Gutiérrez, 1997). Leñero (1992) considera que la raíz de lo familiar es de naturaleza biológica, dado que aparece como una respuesta a las necesidades básicas del hombre: protección, crianza, reproducción y reconocimiento (Rivera, 1999).

La familia cambiará a medida que cambie la sociedad. Probablemente de manera complementaria, la sociedad desarrollará estructuras extrafamiliares para adaptarse a las nuevas corrientes de pensamiento y a las nuevas realidades sociales y económicas (Nájera y Rodríguez 1991).

La familia occidental actual ha sido el resultado de un proceso de evolución en lo histórico, étnico, cultural y económico, sufriendo transformaciones importantes a partir de la revolución industrial (Díaz, 1974).

2.2. Funciones de la familia

La familia es una institución muy antigua, que ha permanecido por largo tiempo, manteniendo su función de transmitir las pautas de la civilización a diferentes generaciones, integrando a sus miembros en los patrones culturales vigentes a través del desarrollo de su socialización (Gutiérrez, 1997). Así como también, es la unidad donde el ser humano va formando su personalidad, a través del establecimiento de estructuras, desarrollo de aptitudes, capacidades y habilidades que si bien son congénitas o hereditarias, necesitan de la interacción y el contacto con otros para lograr el pleno desarrollo de todas estas potencialidades (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

Diversos autores sugieren que la función primordial de esta institución es la reproducción y continuidad de la especie, la transmisión de normas, patrones culturales, creencias, valores e ideas (op cit); sin embargo, Minuchin y Fishman (1981; citados en Rivera, 1999) plantean que el principal propósito de la familia es el apoyar la individualización de sus miembros y proporcionarles un sentimiento de pertenencia, logrando así, la formación de la personalidad sociocultural del individuo (Camacho y Andrade, 1992).

Actualmente se considera a la familia como la unidad social básica encargada de facilitar y proteger los procesos de crecimiento y aprendizaje de los seres humanos, puesto que en ella se establecen las primeras experiencias con el ambiente, generándose los vínculos afectivos fundamentales. Se considera que la familia influye en la construcción tanto de las características de personalidad de sus integrantes como de la conformación de su identidad (Rivera, 1999). Por lo que, la familia es la instancia mediadora entre el individuo y la sociedad, ayudándolo de esta manera a participar en el total social como un individuo más, a la vez que le proporciona un medio social de proyección,

de identificación propia y de intimidad (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

La capacidad que tiene la familia de manifestar expresiones de individualidad mientras fomenta el sentido de conexión emocional entre los miembros de la familia, puede ocurrir en dos sentidos:

1. Las familias que no adaptan conexiones emocionales pueden generar sentimientos de soledad social y emocional, los cuales pueden compensarse a través de conductas de riesgo p.e. el inicio de actividades sexuales a una edad prematura en los adolescentes con miembros del sexo opuesto;
2. Familias que no toleran expresiones de autonomía e individualidad pueden inducir a sus hijos a conductas de riesgo (Barnett, et al., 1991; citado en Castellanos, 1997).

2.3. Cambios que ha sufrido la familia

La familia, al igual que la sociedad, ha sufrido de múltiples cambios propiciados por las modificaciones en los patrones de trabajo y entretenimiento, de la vida social y de la cultura. El avance tecnológico ha generado mayores interconexiones entre las personas y lo que ocurre alrededor del mundo, por lo que estamos expuestos a mayor información; así como a nuevos y diferentes estilos de vida, ideologías y valores. Existe un incremento en las tasas de divorcio y segundas nupcias; así como de nuevos acuerdos para vivir (Castellanos, 1997). Por otro lado, los problemas económicos en los hogares con un solo padre o ambos, incrementan el estrés familiar y afecta la crianza y disciplina paterna (Lempers, Clark-Lempers y Simona, 1989; citados en Castellanos, 1997).

Minuchin (1974; citado en Nájera y Rodríguez, 1991) nos habla sobre la adaptación de la familia donde ésta se encuentra sometida a cierta presión interna originada en los requerimientos para integrarse a las instituciones sociales significativas que influyen sobre los miembros familiares. Para poder adaptarse a estos cambios tanto internos como externos es necesaria una

transformación constante en las relaciones mutuas y así poder crecer en continuidad y ayudar al fortalecimiento psico-social de cada uno de los miembros.

Gergen (1991; citado en Rivera, 1999) comenta que como característica del momento histórico actual, las personas viven una “saturación social”; es decir, cada día se tienen más ocupaciones, actividades, informaciones, tanto por parte de los miembros de la familia, como de los amigos, compañeros de trabajo y medios de comunicación. La influencia de este conjunto impacta a todos los miembros de la familia sin importar sexo o edad, de tal manera que, existen una gran cantidad de perspectivas, ideas y conocimientos que se ponen en juego cada vez que se convive con los otros. Así como existen múltiples influencias externas, el mundo interno de los individuos está compuesto de diversidad de voces, deseos, experiencias. Este contexto implica que la vida familiar cada día sea más compleja puesto que hay un número mayor de factores que influyen en el desarrollo de sus miembros.

El mismo autor (Gergen, 1991) con el propósito de definir estas situaciones familiares propone los términos de familia flotante y familia emocional. Con el de familia flotante se visualiza las relaciones familiares en un continuo estado de fluidez, es decir, en donde los lazos afectivos se incrementan y se dispersan constantemente. La familia emocional, es aquella integrada por las relaciones que a cada persona le son significativas aunque no sean miembros de la misma familia o aunque casi no se vean (Rivera, 1999).

Por tanto, la familia moderna constituye una institución viva y fundamental, una institución multifacética que todavía ejerce sus funciones. La familia sigue siendo indispensable en el futuro previsible. Es el principal foco del impacto de la cultura ambiental sobre la persona: sobre la personalidad; sobre la formación del ser humano, el productor-consumidor, el ciudadano. Sus raíces llegan hasta lo primario, lo fundamental. Pero la familia no opera hoy como una institución independiente o dominante; sólo dispone del tiempo libre que se le conceda, sus tareas le vienen impuestas desde fuera, sus ingresos están sometidos a una apropiación arbitraria, no puede realizar plenamente ninguna de sus

funciones específicas y la mayoría de éstas se ven limitadas por condiciones que controlan la familia. A pesar de sus limitaciones sigue siendo la base de donde ha de surgir una humanidad mejor (Llewellyn, 1994; citado en Rivera, 1999).

2.4. Fases de la familia

La familia al ir explorando otros sistemas sociales manifestarán los rasgos propios de su familia nuclear, los cuales utilizarán en sus relaciones y los vinculará con sus relaciones futuras de pareja, esto nos lleva de la mano para hacer mención del proceso conocido como ciclo vital de la familia, es decir, que toda familia pasa por seis fases las cuales son señaladas por Lauro Estrada (1987; citado en Ita, 2000):

Fase del Desprendimiento, todo desprendimiento produce dolor, más aún cuando se trata de un ser al cual se está ligado afectivamente. En la adolescencia se vive esta experiencia, al desprenderse de los padres para poder encontrar a una pareja, así como en la búsqueda de la independencia y la consolidación personal; lo cual produce dolor en el adolescente como en sus padres. Esta separación no siempre se consigue, en ocasiones ésta se ve limitada por parte de los padres, quienes buscarán retener al hijo, éste a su vez intentará separarse pero generalmente el resultado es parcial, es decir, en ocasiones tendrá deseos de ser protegido y orientado por los padres. Cuando se ha desprendido del vínculo paterno para encontrar su identidad personal, puede buscarse pareja con la cual encuentre compañía y cercanía. Es importante que se logre un desprendimiento real de la familia nuclear, es decir de los padres, para poder pasar a la siguiente fase del ciclo vital, aunque dicho desprendimiento no siempre se logre.

Fase del Encuentro, esta etapa se torna difícil desde la instancia del tener que renunciar a las ventajas o privilegios que se tenían como hijo; aunado a tener que buscar una estabilidad emocional para si mismo y para su pareja, lo cual en ocasiones puede implicar el tener que limitar las necesidades personales, para enfocarse en la satisfacción de las necesidades de esa nueva relación. Al

sentir alguno de los miembros de la pareja que él o ella sí está cumpliendo con lo acordado o con lo que le corresponde y el otro no, pueden surgir conflictos que deterioren la relación.

Fase de los Hijos, la llegada del hijo es considerada como el complemento de la familia, y con éste se da una renovación del acuerdo del matrimonio, ya que el hijo necesitará de un espacio físico, así como de que le satisfagan sus necesidades emocionales, por ende cambiará la situación anterior en donde la pareja sólo se prodigaba atenciones y demostraciones de afecto entre si, ya que ahora se integrará un nuevo miembro a la familia. La modificación del acuerdo matrimonial implica una mayor cooperación entre ambos y la integración del nuevo miembro de la familia, pero sin dejar de lado la comunicación e integración de la pareja.

Fase de Adolescencia, esta etapa puede considerarse como una prueba importante para la familia, ya que se conjugan varios aspectos de importancia que pueden llegar a desestabilizar, como la búsqueda de independencia de los hijos, que en ocasiones no es aceptado por los padres e incluso el mismo adolescente oscila entre la identidad del niño protegido por los padres y el joven independiente; otro aspecto es la regresión de los padres a su propia adolescencia y la atención a los aspectos físicos del desarrollo del adolescente con los cuales se comparan, también puede presentarse molestia por sentir que están perdiendo la autoridad sobre los hijos.

Fase del Re-encuentro, es cuando la pareja se encuentra nuevamente sola, Mc Ive (1937; citado en Ita, 2000), lo llamó “síndrome del nido vacío”. En esta etapa frecuentemente la pareja tiene que recordar los roles de esposos, apoyarse y prodigarse atenciones; así como también acostumbrarse a una libertad mayor, en compañía de su esposo(a), además de enfrentar nuevos cambios propios de la edad. Es una fase propicia para un nuevo encuentro y que además necesita del mismo para el fortalecimiento de la relación de pareja.

Fase de la Vejez, en esta etapa se van presentando progresivamente declinaciones de las capacidades biológicas y físicas, las cuales pueden

ocasionar un ensimismamiento de la persona, que a su vez genera desapego al mundo exterior.

Dentro del desarrollo del ciclo vital de la familia, cada integrante busca satisfacer una serie de necesidades tanto de forma individual como en su grupo familiar (Ita, 2000).

2.5. Tipos de familia

Dependiendo de la composición de esta institución se han distinguido diferentes tipos de familia como las que se mencionan a continuación:

Familia Nuclear, está formada por los padres usualmente casados, aunque no necesariamente, y sus hijos. Es el grupo de personas vinculadas por lazos sanguíneos y de relación conyugal compuesta por los padres (hombre y mujer) y sus hijos; por lo general viven independientes de otras unidades familiares que están relacionadas con ellas (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

Familia de Dos Sueldos, el creciente número de mujeres que entran en el mercado laboral han hecho que las familias de dos sueldos sean algo común. Entre las principales razones de este desarrollo familiar de dos sueldos encontramos: aumento de las necesidades económicas de la familia; así como en las oportunidades para las mujeres en muchos tipos de ocupaciones y el cambio en las actitudes sociales respecto a la conveniencia de que hombres y mujeres compartan los roles de mantener la familia y ocuparse de la casa. Así las familias de dos sueldos parecen estar en vías de reemplazar en nuestra sociedad a las familias de un sueldo.

Un buen número de investigaciones indican que el empleo de mujeres no parece tener consecuencias negativas siempre y cuando ambos cónyuges se sientan cómodos con el trabajo de la madre y mantengan un ambiente positivo en el hogar. Un estudio llevado a cabo por Loishoffman (1984; citado en Kimmel y Weiner, 1998) señala que las hijas de madres trabajadoras a menudo sacan mejores calificaciones, se sienten más seguras de sí mismas y tienen

claro su futuro profesional con más frecuencia que las hijas de madres que no trabajan.

Rodke Yarrow, Scout, De Leeuw y Heimig (1962; citados en Nájera, y Rodríguez, 1991) hicieron un estudio en las madres de clase media y superior, raza blanca y urbanas; y encontraron que las trabajadoras que habían pasado por escuela de medio nivel, quienes trabajaban, poseían un control más firme sobre sus hijos, les asignaban mayores responsabilidades y daban al padre un rol disciplinario más estricto. Entre las madres que trabajan y las que no trabajaban, pero que en ambos casos habían cursado la universidad no aparecían tales diferencias. Entre las madres que habían estudiado en la universidad y las que trabajaban tendían a compensar el tiempo que habían estado lejos de sus hijos mediante actividades compartidas, que las madres que no trabajan.

Familia Uniparental o Fraccional, está formada por un sólo adulto, ya sea el padre o la madre, y uno o más niños. Esta familia se ha ido incrementando en la medida en que han aumentado el número de divorcios, uno de los padres abandona el hogar, o fallece; en este caso generalmente la jefa de casa es la mujer, debido a que casi siempre los hijos tienden a permanecer con la madre (Nájera y Rodríguez, 1991). Este tipo de familia también se le consideraba como una familia en transición donde el padre o la madre pueden volver a unirse a otra pareja (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

Aunque no tenga la estructura mas deseada este tipo de familia, está capacitada para criar a los hijos; incluso, en algunos casos se ha observado que el rendimiento escolar de los niños, su actitud hacia la escuela, la relación con sus padres, el concepto de si mismo y la relación con la madre no son substancialmente diferentes en los hogares que cuentan con la presencia del padre, en comparación con aquellos cuyo padre está ausente (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

Algunos estudios revelan que la ausencia del padre afecta considerablemente la socialización de los muchachos, poseyendo menos confianza en sí mismos. Para las hijas de padre ausente parece interferir con el desarrollo de

habilidades sociales en el establecimiento apropiado de relaciones con el hombre, es decir, tratan de atraer la atención y buscan proximidad y contacto físico con el hombre, más frecuentemente toman una postura abierta y se comunican más con ellos; así mismo, incrementa la dependencia hacia la madre (Nájera y Rodríguez, 1991).

Familia Reconstruida (padrastrós e hijastros), la mayoría de hijos de padres divorciados vivirán mas adelante en familias reconstruidas. Convertirse en un hijastro es un acontecimiento transicional que probablemente requiera algunos reajustes y que casi siempre provoque alguna aflicción temporal. En consecuencia, el impacto de vivir en una familia reconstruida puede medirse adecuadamente sólo después de que haya pasado suficiente tiempo para que las heridas del divorcio queden restañadas y se haya completado la transición hasta la condición de hijastro.

Las investigaciones llevadas a cabo teniendo presentes estas consideraciones señalan que vivir con un padrastro y hermanastros no tiene efectos uniformes, ni positivos ni negativos. Los niños de las familias reconstruidas no difieren con los que viven con los padres biológicos en cuanto en sus logros intelectuales y cognitivos, la competencia social, la autoestima o el nivel de adaptación. Por otra parte, cuando si se dan problemas conductuales en hijastros, no están asociados a la estructura familiar sino a la discordia familiar. Así pues, como repetidamente hemos podido comprobar, el modo en que los miembros de la familia se lleven entre si es el factor que contribuye al bienestar psicológico del adolescente (Kimmel y Weiner, 1998).

Familia Ensamblada, está formada por el marido de la madre quién no está relacionado con los hijos que ella tuvo en su primera unión conyugal, ni por consanguinidad ni por matrimonio, y generalmente no los adopta, ya que ellos tienen padre, lo cual origina graves daños para los integrantes (Burin y Meller, 1999).

Familia Extensa, está formada por dos o más familias nucleares, que viven en la misma casa o en lugares muy cercanos a ésta, y colaboran para la satisfacción de sus necesidades económicas y sociales. Este tipo de familia

persiste en zonas urbanas y mantiene la tradición de que la persona es importante en la medida en que contribuya a la unidad familiar. Además ofrece seguridad y varios padres, hermanos, hermanas, tíos, abuelos, etc., esta familia tiene la voluntad permanente de ayudar económicamente a la familia de origen, de proporcionar asistencia y educación a la familia de origen, de obtener su alimentación y otros productos y servicios de consumo familiar (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

Familia Extensa Modificada, este tipo de familia tiende a ser más pequeña y compacta, e incluye una o posiblemente dos familias nucleares. Es característica de esta familia que uno o más de sus integrantes dejen la familia para establecer su propia casa. Puede haber una gran distancia entre ambas familias; sin embargo, se siguen visitando y mantienen una comunicación continua. En este sentido la familia extensa modificada permite que sus integrantes gocen de privacidad, además de que no es el centro de la economía y las actividades sociales (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

2.6. Interacción familiar

Cada familia tiene su propia organización y su propia forma de comunicación lo que da forma a la relación e interrelación de sus miembros, consolidando orientaciones compartidas tanto cognitivas como el establecimiento de normas y reglas que van influenciando la conducta de los mismos (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991); así como también, se manifiestan y regulan los afectos y las emociones de cada individuo (Díaz, 1974).

En las familias se dan diferentes tipos de comunicación, bien puede ser directa y clara; que es el ideal de comunicación que se debe dar entre los miembros, donde todos son capaces de hablar abiertamente lo que sucede entre ellos. O bien, cuando existe en uno de los miembros este temor a perder el amor de uno de ellos, la necesidad de apoyo y seguridad, el temor a enfrentarse a la

autoridad o cualquier otro tipo de conflicto, la comunicación se da en forma indirecta y enmascarada (Díaz, 1974).

Por lo cual, existen diferentes tipos de interacción familiar, término que se refiere al conjunto de patrones de comportamiento del sistema familiar que rige el estilo de vida familiar y promueva su funcionalidad o disfuncionalidad (Kimmel y Weiner, 1998).

En 1967 Ehrenwald; citado en Díaz, 1974, estudió los distintos patrones de interacción entre los miembros de un grupo familiar, él distingue los patrones de: compartir, de resistencia y rebelión, los complementarios y los de contagio. Los patrones de compartir se derivan de las actitudes de dar apoyo-afecto en el grupo familiar. Presupone una tendencia a la cooperación y a la ayuda mutua en las relaciones interpersonales de todos los miembros. La resistencia y rebelión usualmente se da en la generación más joven en respuesta a las actitudes de “control-autoritarismo” en los mayores. Los patrones complementarios son los de dominio versus sumisión, control versus dependencia y sadomasoquismo. El de contagio es de hecho la contrapartida desajustada de los patrones de compartir y es responsable de que se esparzan los disturbios neurológicos en la familia, tanto vertical como horizontalmente, en la misma y en diferentes generaciones.

Por otra parte Diana Baumrind (1971; citado en Kimmel y Weiner, 1998) manifestó claras diferencias entre tres estilos de interacción, mismos que se describen a continuación:

Familias Autoritarias, en este tipo de familia se establecen normas y reglas de conducta y comportamiento, que difícilmente pueden ser modificadas. Ocasionalmente se permite que se den nuevas reglas en la familia, sus normas y reglas se hacen respetar en forma autoritaria generalmente por parte del padre que es considerado el jefe máximo de la familia. Se insiste en mantener la disciplina y el orden, la comunicación es muy limitada entre sus miembros, lo que no permite expresar plenamente el afecto y el amor. Existe una falta de confianza para expresar preocupaciones, temores, buscar apoyo, orientación o

consejo por parte de los hijos con sus padres, esto puede traer como consecuencia, que los hijos se lleguen a rebelar en forma drástica y destructiva para la familia. A los padres les será difícil comprender y aceptar los cambios y necesidades de los adolescentes, poniéndose en peligro el vínculo familiar ante el rechazo que se puede originar en la familia hacia el adolescente o al revés. Cuando los jóvenes descubren que no son capaces de hacer que los padres los comprendan, abandonarán el hogar y/o la escuela, las muchachas recurren a contraer matrimonio a temprana edad, como el medio más seguro y a la mano para abandonar la familia (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

Familias con Autoridad o Democráticas, las relaciones en este tipo de familia se dan dentro de ambiente de confianza, comprensión y colaboración entre sus miembros, esta relación se da a través de la comunicación y no de la imposición; con la aceptación y no con el rechazo, es decir, se alienta al hijo a que tome parte de las discusiones sobre algún evento, aunque son los padres los que normalmente toman o aprueban las decisiones finales (Kimmel y Weiner, 1998). Originando entre la familia sentimientos de lealtad y respeto entre ellos (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

Familias Permisivas, la falta de reglas y normas determinan la ausencia del orden y cada quien hace lo que mejor le parece. Se da un exceso de libertad en los miembros de la familia (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991). Los padres toman relativamente pocas decisiones por sus hijos (adolescentes) y les conceden casi toda la responsabilidad en el control de su vida (Kimmel y Weiner, 1998).

Las dificultades en la comunicación entre padres e hijos durante la adolescencia los hacen más susceptibles de involucrarse en conductas de riesgo; los adolescentes que refieren familias inconsistentes, no cohesivas, mal adaptadas, tienen menor autoestima, mayor ansiedad y menor control interno que aquellos que tienen menos conflicto en casa (Fox, 1980; citado en Castellanos, 1997).

2.7. Ruptura familiar

El debilitamiento en los vínculos, las tensiones y los conflictos entre los miembros de una familia pueden terminar en la ruptura parcial o total de la relación, siendo las principales causas:

1. Problemas económicos,
2. Falta de amor, desde el amor a sí mismos, el amor entre dos personas y el amor hacia la gente de su entorno,
3. Mala comunicación que produce en sus miembros sentimientos de incomprensión y aislamiento,
4. Falta de intimidad y delicadeza en la relación conyugal (Nájera y Rodríguez, 1991)

2.8. La familia en México

En estudios de factores histórico-socioculturales y de personalidad de la Familia Mexicana, Díaz Guerrero (1995) señala, que la sociocultura es la que brinda las bases del carácter nacional y el potencial para una dialéctica entre la historia-sociocultura e individuo biopsíquico en desarrollo (Gutiérrez, 1997).

El valor más importante para los mexicanos, es la familia a la cual pertenecen; el derecho familiar en México, tiene prioridad sobre el derecho individual, en comparación con otras culturas como la norteamericana en la cual, los derechos individuales son prioritarios (Díaz-Loving y Alfaro, 1995).

La familia de los mexicanos tiende una red de ayuda física, emocional y económica a los miembros, proporcionándoles bienestar y seguridad, cualidad digna de mencionarse en nuestra cultura (Gutiérrez, 1997). Sin embargo, debido a los crecientes y acelerados cambios que está sufriendo la sociedad por las modificaciones de estilos de vida esta red empieza a resquebrajarse.

Leñero (1997; citado en Gutiérrez, 1997) afirma, que para conocer la estructura familiar mexicana, debe atenderse el fenómeno de la conducta reproductiva y

para hacer cambios en esta última, debe conocerse la institución familiar, que es donde se enmarca el comportamiento de las personas y donde se plasman, los fenómenos económicos, sociales y culturales.

Puesto que esta investigación se ha realizado con adolescentes pertenecientes a una vida familiar de clase socio económica media - baja, se cree conveniente señalar algunas investigaciones que se han hecho al respecto.

Martha Rivas Zivy (1998); citado en Szasz y Lerner, 2005, realiza un estudio acerca del contexto familiar y las creencias en torno a la sexualidad en tres generaciones de mujeres mexicanas: la abuela, la madre y la hija; encontrando lo siguiente: las abuelas señalan que los referentes religiosos organizaron en gran medida sus experiencias sociales y familiares, adquiriendo un carácter de obediencia total a la palabra del padre o del esposo; así como también, un vínculo de sumisión ante éstos. Las familias de origen mantenían un régimen autoritario, calificando el vínculo con sus padres meramente asimétrico, la madre en una posición de sometimiento e inferioridad, pero mediadora en las relaciones entre sus hijos y la autoridad de su esposo; si bien las madres administraban la esfera doméstica y la atención directa de su descendencia, eran los padres quienes frecuentemente imponían el tipo de relación en el hogar. Las abuelas no poseían un nivel de educación mayor de primaria. En cuanto a la sexualidad, estaba regido por los preceptos del silencio-secreto, en donde se procura desviar y evitar a toda costa cualquier situación que lleve a ésta. También se divide en buena y mala, donde la primera es ejercida sólo dentro del matrimonio con fines procreativos, estando ligada al sacrificio; la segunda se configura fuera de este ámbito sin motivos procreativos y está relacionada con ambientes sucios. Para las abuelas es casi impensable otro deseo u otro placer que el amor tierno y sacrificado hacia el marido y los hijos, radicando en estas virtudes su fortaleza y su debilidad; asimismo, el amor de los otros y el sacrificio se convierten en valores y significaciones a partir de los cuales se configuran sus experiencias y dotan de sentido su vida.

En la segunda generación permanece una serie de valores apuntalados en familias constituidas bajo los mismos preceptos rígidos y autoritarios de las jerarquías parentales. Sin embargo, este autoritarismo parental no provenía

directamente del padre, sino de la madre, quién lo imponía con eficacia debido a la frecuencia del alejamiento del padre. Aunque se encuentra una cierta continuidad entre estas dos generaciones respecto de los valores familiares y de género, también se observa algunos cambios; éstos se pueden vincular con el proceso de industrialización en el país, la urbanización creciente, los avances tecnológicos como la radio, el teléfono, la televisión y los inicios de la anticoncepción. Esta generación desarrolló otras formas de negociación frente a los maridos y regulaba las interacciones familiares de otra manera; por ejemplo se tornaron hacia territorios más abiertos a la influencia de los medios y a la coexistencia social; sin embargo, prevalecía la moralidad internalizada. En torno a la sexualidad, se evidencia que con el cumplimiento de la maternidad se facilitan algunos cambios en la percepción de este tema, como por ejemplo, la introducción de información médica. También indican, que la asociación dominante respecto a la sexualidad seguía siendo pecado o algo malo, pero, aquí la curiosidad no se niega de manera tan tajante, y la posibilidad de pensar en la sexualidad empieza a ser existente en estas mujeres, sin llegar a expresar explícitamente la asunción de su deseo. Por tanto, en esta época la sexualidad marital sólo sigue ligada a la reproducción y a la familia.

En la generación de las hijas es donde se observan los cambios más acelerados. Ellas han vivido dentro de un panorama social más complejo en el que coexisten una serie de tendencias diversas y contradictorias. Es así que aunque sus primeras experiencias en familia están ligadas a costumbres tradicionales, algunas decisiones tomadas durante su juventud y adultez se alejan de tales experiencias. Estas mujeres marcan un cambio significativo en los vínculos familiares y una nueva posición de la figura femenina. Esta generación habla de la ausencia paterna ya sea por motivos de trabajo, salud, concubinatos o hasta la muerte, y coinciden en que la madre es quien dirige prácticamente la organización del hogar y la educación de los hijos. Si bien algunas de las hijas relatan una relación paterno autoritaria, emerge otra imagen de autoridad moral menos ligada a la coerción y al autoritarismo extremo de las otras generaciones. En relación a la sexualidad permanecen ideas del imaginario social de sus antecesoras, se mantienen valores morales que ahora se mezclan con concepciones de la cultura moderna; por ello es

comprensible que las hijas pudieran ampliar y profundizar sobre asuntos del erotismo, el deseo y el placer de la sexualidad. En esta generación se expresa claramente la diferencia en torno a la iniciación de las relaciones sexuales. Es indudable que para estas mujeres la legalidad matrimonial continúa siendo el elemento fundamental sobre el que se finca la buena relación de pareja y el espacio adecuado para legitimar el vínculo sexual. El amor, para estas mujeres, sigue orientando el rumbo de la sexualidad.

A pesar de los logros alcanzados durante tres generaciones, Careaga (1993; citado en Gutiérrez, 1997), observa que en este sector existe una dinámica familiar muy peculiar, donde la principal meta de la mujer de este medio, es casarse y vivir la existencia del otro, el esposo. El hombre de esta clase socioeconómica, suele ser celoso exigiéndole a su mujer suscribirse sólo al ámbito familiar.

El papel del grupo familiar durante la adolescencia ha sido puesto de relieve en una serie de investigaciones donde se enfatiza la necesidad de contar con el apoyo emocional de los padres para enfrentar adecuadamente situaciones difíciles que se derivan de este periodo de transición hacia la adultez, tales como los cambios corporales, la necesidad de pertenencia y aceptación por parte del grupo de pares, etc. Ésta manera de responder de los adolescentes, ante sus necesidades físicas y emocionales estarán en función del grado de identificación con el grupo familiar. Es así como la manera en que perciben a sus padres facilitará su independencia y autonomía del grupo familiar; si los jóvenes los perciben desfavorablemente es probable que se promueva el aislamiento y la inseguridad en el adolescente. Por otra parte, Bartholomew y Horowitz (1991) sugieren que el apego en la familia y en el grupo de pares predicen los problemas interpersonales de los adolescentes (Mora, González, Vaugier y Jiménez, 1994).

El rechazo de los padres, el cual está caracterizado por falta de afecto o amor, se ha relacionado con problemas emocionales, razonamiento moral y conductual, abuso de drogas y otras conductas desviadas en adolescentes; este rechazo puede ir desde desinterés y falta de ocupación en el bienestar del

niño, hasta expresiones de hostilidad y disgusto. El rechazo de una persona significativa puede llevar al adolescente a buscar relaciones fuera de su familia para mantener su sentido de autovalor y conducir a una conducta de riesgo (Castellanos, 1997).

Como lo señala Van der Veen, Huebner, Jargens y Neja (1964; citado en Horrocks, 1999), la percepción que tenga una persona de su familia es de gran importancia para el ajuste familiar. Cuando ambos padres poseen conceptos ideales acerca de su familia y tratan en verdad de llevarlos a la práctica, el ajuste de toda la familia tiende a ser bueno. Los problemas surgen, como observa Van der Veen y sus colaboradores, cuando los padres perciben a su familia de forma distinta y cuando por alguna razón su conducta en la familia difiere de sus sentimientos ideales.

El estudio sobre el funcionamiento de la familia desarrollado por los psicólogos data de unas pocas décadas. Algunos de los enfoques más destacados son el interaccionismo simbólico, el estructural funcional, institucional, de desarrollo, sistémico y psicoanalítico (Andrade, 1994; citado en Palomar, 1998). Todos estos enfoques han tenido como objetivo principal conocer el conjunto de relaciones, valores y tradiciones que están organizadas y mantenidas por las percepciones, actitudes y metas de los propios miembros.

Existen intentos empíricos que han tenido como fin describir y medir la familia. La medición del sistema familiar ha resultado ser sumamente compleja por la interacción de factores que conforman su funcionamiento. Algunos investigadores han estudiado y medido algunos elementos del funcionamiento familiar; pero sólo unos pocos han logrado estudiarla como un fenómeno multifactorial compuesto por distintas dimensiones que constituyen patrones de comportamiento que se influyen entre sí para delinear los estilos de vida familiar (Palomar, 1998).

En el Instituto Mexicano de Psiquiatría, se llevó a cabo un estudio con adolescentes, analizando el concepto de familia, a través de la técnica de redes semánticas, concluyendo: los adolescentes de ambos sexos representan a la

familia de manera muy similar, como una fuente de apoyo social muy significativa para ellos, la cual está basada en tres dimensiones; la unión, que es el producto de la interacción social entre los miembros de la familia; las conductas de ayuda, que involucran el intercambio de asistencia y servicios entre la familia, y finalmente la dimensión afectiva, que promueve una serie de valores importantes como el amor, la comprensión y la confianza (Mora, González, Vaugier y Jiménez, 1994). De tal manera que el significado de familia que tienen los adolescentes mexicanos, concuerda con lo que se ha definido teóricamente, la familia es una estructura que debe ser fundamental; que no sólo debe satisfacer las necesidades físicas, sino también debe brindar amor, atención a sus integrantes, y que de la misma manera, se considera que sus componentes básicos son el padre, la madre y los hijos (Camacho y Andrade, 1992).

Sin embargo, es en la adolescencia cuando los hijos cuestionan los valores de la familia y en particular de los padres lo cual origina que muchos de ellos habiendo sido buenos padres, empiecen a fallar ahora, asustados por los nuevos valores de sus hijos. Esta situación de cambio en la familia es inevitable aunque su desenlace tiene enormes variaciones que dependen fundamentalmente del grado de tolerancia y adaptabilidad de ambos padres (Nájera y Rodríguez, 1991).

Mandelbaum (1969; citado en Horrocks, 1999), considera que esta fase es una recapitulación de las actitudes de los padres hacia la infancia. Si el niño fue capaz de aprender a tener confianza, armonía y un sentido de identidad, cabe esperar que la transición a la edad adulta sea fácil. Pero si los padres se han resistido a la búsqueda de autonomía del niño, puede esperarse que el adolescente recurra a métodos rebeldes cuando emprenda la transición a edad adulta. McPherson (1970; citado en Horrocks, 1999), en un estudio sobre las relaciones entre los adolescentes desequilibrados y sus familias, observó que hay relaciones consistentes entre diferentes normas de conducta familiar y el estilo manifiesto de expresión de problemas que muestran los hijos e hijas adolescentes.

Lo importante de este apartado es destacar el impacto y la trascendencia que tienen las enseñanzas familiares, en las ideas, las creencias, las actitudes y el comportamiento del adolescente.

La familia es uno de los grupos sociales que requieren una atención especial, ya que ésta es la fuente de afectos (como se verá en el capítulo III de esta investigación) y la fuerza de cohesión; así como también, la institución básica de nuestra sociedad; por tal motivo, es necesario promover la importancia de la comunicación como parte clave y fundamental para la unión familiar, la armonía y por consiguiente para el desarrollo de mejores seres humanos, logrando así, el fortalecimiento familiar y la reducción de factores de riesgo en el adolescente.

CAPÍTULO III

SOLEDAD

Entre las experiencias humanas más significativas se encuentra la soledad. Ya desde la concepción del mundo Dios (tomado de la Biblia católica) dijo: "No es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él" (Gen ii, 18; citado en Montero, 1993). Desde entonces, hasta la fecha, el concepto de soledad ha sufrido muchas transformaciones.

3.1. Definición

Tal vez la definición más antigua sea la de Sullivan (1953), quien la concibió como una experiencia displacentera, asociada con la carencia de intimidad interpersonal. Continuando con esta línea, Young (1982), caracterizó a la soledad como la ausencia real o percibida de relaciones sociales satisfactorias, que pueden ser acompañadas por manifestaciones de "distress" psicológico. Para Weiss (1973), quien fuera denominado como "el padre de la investigación en soledad", ésta es una respuesta ante la ausencia de una provisión de relación particular. Otros autores definen a la soledad como una discrepancia entre las relaciones interpersonales actuales y las deseadas. Para Peplau y Perlman (1981), la soledad es una experiencia displacentera que ocurre cuando la red de relaciones sociales de una persona es deficiente en algún sentido importante, ya sea cualitativa o cuantitativamente. Para Montero (1999), la soledad es un fenómeno multidimensional, psicológico y potencialmente estresante, resultado de carencias afectivas, sociales y/o físicas, reales o percibidas, que tiene un impacto diferencial sobre el funcionamiento de la salud física y psicológica del sujeto (Montero, 1998: 11).

3.2. Perspectivas conceptuales

Entre las perspectivas conceptuales que han abordado el estudio de la soledad destacan la filosófica, la social antropológica y la psicológica.

Desde el punto de vista filosófico, la soledad es entendida como una condición inescapable en la búsqueda de la autoconciencia.

La aproximación social antropológica está representada por estudios antropológicos y culturales que analizan las manifestaciones de la soledad en diversas actividades artísticas, tales como la literatura, la poesía, la pintura, la música, entre otras (Montero y Sánchez-Sosa, 2001).

Finalmente, dentro de la perspectiva psicológica, la soledad ha sido definida de diferentes maneras. Montero (1994), realizó un recuento de las diversas definiciones de soledad y menciona que ésta se ha conceptualizado como “un sentimiento, un mecanismo adaptativo, como estado afectivo, inhabilidad personal o como experiencia displacentera resultante de deficiencias sociales” (p.187)

Así como también, se le ha concebido como un estado subjetivo que contrasta con la condición de aislamiento físico; surge como una respuesta ante la falta de una relación particular, e implica un desequilibrio en el nivel deseado y logrado de interacción socioafectiva, cuyas consecuencias pueden afrontarse de manera negativa o positiva, dependiendo del grado de control que según el sujeto ejerce sobre el déficit relacional (Montero y Sánchez-Sosa, 2001).

3.3. Asociaciones psicológicas importantes con la soledad

Para Montero (1998), “la experiencia de soledad ha mostrado asociaciones importantes con patologías psicológicas como la depresión y esquizofrenia. De hecho, la soledad ha servido lo mismo como indicador de disfunción durante el desarrollo emocional, que como resultado de deficiencias en el

establecimiento de relaciones interpersonales, tanto a nivel de pareja, como de red de apoyo social y compañerismo. Asimismo, la soledad se ha asociado con características de personalidad como timidez e introversión, o autoestima; con mecanismos cognoscitivos como atribución interna-externa, y patrones conductuales interpersonales, como autodivulgación, y apego. El impacto de la experiencia solitaria vivida de una forma negativa, no sólo parece afectar el funcionamiento psicológico si no también el somático, incluso a nivel neuroquímico. Existe evidencia creciente del impacto que la experiencia de soledad ejerce sobre el funcionamiento humano” (p. 62).

A pesar de que México cuenta con datos epidemiológicos que demuestran que hay asociaciones significativas entre la soledad y algunos indicadores de salud, tales como la ingestión de alcohol específicamente en las mujeres; la angustia y la depresión en los adultos y, en menor proporción, como razón para el debut sexual en adolescentes; tales hallazgos se han derivado sin considerar a la soledad como un tópico focal de investigación. Por ello, es necesario explorar y evaluar si existe o no la soledad como condición y como experiencia, e identificar su magnitud en la población mexicana, esto es, hay que perfilar y verificar la construcción social del fenómeno llamado soledad dentro de la cultura mexicana y precisar su asociación con algunos problemas de relevancia social (Montero y Sánchez-Sosa, 2001).

3.4. Clasificación de la soledad

Para Weiss (1973; citado en Isidro, Vega y Garrido, 1999) la soledad no está sólo en función de la subjetividad de la persona, sino también depende de factores situacionales. Así, distingue dos tipos de experiencias de soledad: soledad emocional y social. La emocional se caracteriza porque el individuo experimenta estados de ansiedad, inquietud y vacío que son consecuencia de la ausencia de figuras afectivas. La soledad social resulta de la carencia de un sentido de pertenencia a la comunidad, debido a la falta de asociación de un grupo social cohesivo.

Para Peplau y Perlman (1982; citados en Montero, 1994) se ha agrupado en tres categorías: 1. como proceso resaltado es de las deficiencias en las relaciones interpersonales; 2. como una experiencia subjetiva que contrasta con la evidencia física del aislamiento social; y 3. como una experiencia estresante y displacentera.

Considerando este postulado, Sadler y Johnson (1996; citados en Rage) dividieron a la soledad en las siguientes categorías:

1. Interpersonal: ausencia de un ser querido.
2. Social: ser excluido de un grupo.
3. Cultural: sentirse separado de una tradición, valores o raíces.
4. Cósmica: sentir que el universo es absurdo y que la vida no tiene sentido.
5. Psicológica: sentimiento de separación de sí mismo y alejado de su naturaleza interna (p. 283).

De acuerdo con estos autores (citado en Montero y Sánchez-Sosa, 2001) “la soledad puede ser un saludable indicador de las limitaciones humanas. Puede conducir a una autoconciencia de que es esencial para el desarrollo de la integridad personal y el testimonio de mucha gente indica que ésta puede ser también una fuente de creatividad y fortaleza” (p.21).

Subyacentes a cada una de las categorías mencionadas se encuentran procesos psicológicos particulares como necesidad de intimidad, concebida como un requerimiento de supervivencia, distorsiones en los procesos cognoscitivos, al percibir una discrepancia entre el nivel deseado y el alcanzado de interacción social, y deficiencias en el reforzamiento social, mismas que pueden variar en términos de la calidad y la cantidad de estimulación recibida y/o percibida (Montero, 1993: 3).

De la evidencia empírica reportada en la literatura especializada destacan por sus esfuerzos de integración conceptual el trabajo de P. Lunt (1991; citado en Montero, 1994), quien propuso una estructura causal de la soledad identificando causas internas (personalidad desagradable, no atractivo físico) y

externas asociadas con situaciones sociales indeseables como falta de oportunidad o situaciones impersonales, a estas últimas se les asoció con pesimismo y mala suerte.

3.5. Modelos explicativos de la soledad

De acuerdo con lo expuesto se pueden identificar varios modelos y aproximaciones al estudio de la soledad, en Montero y Sánchez-Sosa (2001) se analizaron diferentes modelos de las diversas posiciones teóricas acerca de la soledad:

La existencialista, el ser humano tiene como condición de vida la permanente contradicción entre la separatividad física y la necesidad de vinculación afectiva.

La fenomenológica, se parte de la idea de que el ser humano tiene como necesidad básica el afecto, mientras que la soledad es resultado de la insatisfacción de este requerimiento básico.

La funcionalista-interaccionista, mantiene que la soledad no es únicamente el resultado de factores personales o sociales, sino de la interacción de ambos.

La estructuralista, donde la noción de un sistema equilibrado de elementos constitutivos que poseen diferentes funciones y cumplen diversos procesos de autorregulación, permite concebir a la soledad como un mecanismo de retroalimentación adaptativo.

El cognoscitivo, es la evaluación subjetiva que hace el sujeto de la situación interpersonal en la que se encuentra; consiste en identificar aquellos factores que predicen con mayor precisión en magnitud y frecuencia la experiencia de la soledad.

El Modelo Multidimensional de Antecedentes de Soledad, propuesto por A. Rokach, para dicho autor la soledad es una “experiencia dolorosa y

severamente estresante, aunque común; la naturaleza de la soledad como experiencia subjetiva varía a través de la gente, se asocia con muchas condiciones, con multitud de causas y a varias consecuencias”. La propuesta de Rokach consistió en identificar varias causas de la soledad (p.p 21-22).

Mientras que en Perlman y Peplau (1993) se analizaron los siguientes modelos:

Los modelos psicodinámicos, surgen a partir de las observaciones en el trabajo clínico. Para esta corriente, la soledad es el resultado de conflictos intrapsíquicos de la persona, que probablemente se hayan originado desde la temprana infancia.

La sociológica, pone especial énfasis en los factores sociales como causantes de la soledad; además que ésta es considerada normativa, porque estadísticamente es un atributo común de la población.

La aproximación de la privación, postula que las relaciones interpersonales ayudan al individuo a conseguir algunas metas; la soledad es causada por la falta de un apropiado compañero social que ayude a conseguir las metas propuestas.

Montero (2001), propone un esquema integrativo que evalúe la experiencia de la soledad en términos de frecuencia. La operatividad de dicho esquema consiste en un cuestionario multidimensional que pretende medir dos aspectos vinculados con la soledad: 1) Fuentes de Afecto Deficitario y, 2) Conductas de Afrontamiento ante la Soledad. Entre los componentes distintivos de esta propuesta destacan los siguientes:

1. Características emocionales, referidas tanto a la presencia de emociones negativas como a las posibles emociones positivas asociadas con las conductas de afrontamiento que emplean los sujetos adultos ante la soledad, y
2. Tipo de privación, vinculada con los referentes sociales e interpersonales de carencia afectiva, como pueden ser la familia, la pareja, los amigos y los compañeros de trabajo (p. 24).

3.6. Factores que contribuyen a la soledad en el adolescente

Dado que los adolescentes están buscando nuevos tipos de relaciones en los grupos de compañeros al tiempo que van aflojando los lazos de la infancia con sus padres, se vuelven especialmente susceptibles de experimentar la soledad (Kimmel y Weiner, 1998).

Hay muchas razones por las cuales un adolescente puede dedicarse a la actividad solitaria, p.e. un joven que viva en una zona rural o en un departamento en una gran ciudad puede carecer de oportunidades para la participación libre, las restricciones paternas y la necesidad de trabajar pueden negarle una vida social apropiada (Horrocks, 1999).

Entre los factores contribuyentes a la soledad en esta etapa se encuentran: los cambios corporales, hormonales, psicológicos y de roles sociales que se están llevando a cabo en su propio bienestar emocional (Montero, 1994).

Para Perlman y Peplau (1993) los elementos que favorecen la soledad en el adolescente son los siguientes:

1. Cambios debido al desarrollo
2. Estructuras sociales
3. Predisposición personal

En el primer rubro, se incluyen los siguientes factores:

Autonomía, con respecto a los padres, para que el adolescente adquiera autonomía requiere pasar menos tiempo con sus padres y más tiempo con compañeros de su misma edad. Durante este proceso el muchacho suele sentirse confundido, solo y muchas veces desamparado.

Desarrollo cognitivo, durante la adolescencia se desarrolla el pensamiento formal, que engloba la capacidad de abstracción y de simbolización. Al

desarrollarse estas capacidades del pensamiento se incrementa la conciencia de experiencias como la soledad, separación y muerte.

Modificaciones en el auto concepto, cuando el/la muchacho(a) llega a la adolescencia le es obsoleto el autoconcepto que tenía como niño(a), por lo que lo modifica.

La búsqueda del significado de vida, la lucha del adolescente para encontrar el nuevo significado de su vida, es otro factor que facilita la aparición de la soledad.

Con respecto a la estructura social influyen los siguientes aspectos:

Rol social marginal, la ambigüedad del rol del adolescente reduce los derechos y los privilegios del muchacho(a); ya que no tiene los privilegios de un niño, pero tampoco alcanza los derechos de una persona adulta.

Excesivas expectativas, cuando el adolescente no cumple con las expectativas sociales (los que sus padres, maestros, compañeros, etc. esperan que haga), el muchacho podría sentirse fracasado y solo.

Cambios estructurales de la familia, los cambios que la familia ha tenido en su estructura (como incremento de la tensión marital, divorcio, separación, confusión del rol parental, madres trabajadoras, movilidad familiar, separación de la familia nuclear de la familia extensa, etc.) es otro factor que facilita la soledad, ya que dificultan que el adolescente obtenga la protección, el soporte y la guía necesarias.

Pobres relaciones entre padres e hijos, el desinterés de los padres o el maltrato hacia los hijos son dos situaciones que indudablemente contribuyen a la soledad en la adolescencia.

El tercer rubro que mencionan Perlman y Peplau, son las características personales del adolescente, como los sentimientos de competencia, gran

inseguridad, ansiedad, vulnerabilidad, miedo al rechazo, apatía, tristeza, inhabilidad de autoconciencia, pobres habilidades sociales, etc.

Montero (1999), agrupa a las variables relacionadas con la soledad en seis categorías:

1. Atributivas, como edad y género,
2. Personalidad, como las características psicológicas del sujeto y la historia personal,
3. Estilos cognitivos, que son los procesos de pensamiento vinculados con la soledad.
4. Variables conductuales, que se refiere a las acciones que el sujeto realiza para darse a conocer a otros o para relacionarse con otros,
5. Variables contextuales, son todas las variables relacionadas con el medio en que se desenvuelve el sujeto, y
6. Variables psicofisiológicas del sujeto (p. 24)

Con respecto a las variables atributivas de edad y género, Montero (1993) encontró diferencias entre hombres y mujeres adolescentes en la conceptualización de la soledad; exploró la incidencia y el significado en 215 estudiantes de preparatoria mediante el método de redes semánticas. Por género, encontró que las mujeres presentaron una conceptualización más amplia de la soledad, a pesar de presentar una marcada tendencia a definir la soledad en términos mayormente negativos y obteniendo como denominadores comunes los conceptos de tristeza y depresión. Por su parte, los hombres definían la soledad de forma más compacta (utilizando menor número de definidores). Tanto los hombres como las mujeres presentaron mayor integración conceptual en función de la edad.

En Isidro, Vega y Garrido (1999), se encuentran asociados con la soledad otros factores como la autopercepción y la autoeficacia, realizaron un estudio con 167 jóvenes universitarios en el que encontraron que la autoeficacia (los juicios personales sobre las propias capacidades) ejerce influencia sobre la autoevaluación como de la soledad. Lo que quiere decir que aquellos jóvenes

que se creen capaces de acercarse e intimar con otros y de influir en sus ideas tienen de sí mismos una evaluación altamente positiva, considerándose satisfechos socialmente. Aquellos que se creen autoeficaces hacen lo posible para que sus relaciones sean positivas y agradables. Aquellas personas que se sienten más solas son quienes no se creen capaces de afrontar con éxito comportamientos de relaciones sociales.

3.7. Estudios que examinan el sentimiento de soledad en adolescentes

Es importante mencionar que a menor edad tengan los adolescentes, éstos asocian a la soledad en términos negativos (tristeza, aburrida, angustiosa); en contraste, los adolescentes mayores identifican características tanto positivas como negativas en la soledad (tristeza, alegría, pensamiento, nostalgia) (Montero, 1993).

Collier y Lawrence (1952; citado en Isidro, Vega y Garrido, 1999), examinaron el sentimiento de soledad psicológica en una muestra de 150 estudiantes de preparatoria, el 65% de la muestra presentó sentimientos de soledad. La experiencia fue más común en mujeres (61.3%) que en hombres (46.5%). En cuanto a la edad, no se encontraron diferencias; sin embargo, con el incremento de la edad, disminuyó el tiempo de convivencia con los padres y el tiempo para estar solos. Pero para estos autores, los resultados obtenidos no son una indicación inequívoca de que los adolescentes jóvenes sean más solitarios que los más grandes.

Montero (1994), realizó un estudio con adolescentes para conocer si la experiencia de soledad es un factor predisponente en las alteraciones de salud (drogadicción, alcoholismo, embarazo no planeado) durante esta etapa. Para ello fue necesario, primero esclarecer si el adolescente tiene una conceptualización de la soledad, si la identifica como vivencia, cómo la valora y con qué factores sociales y psicológicos la asocia. Lo que encontró fue, que las variables de género y edad no marcaron diferencias en la intensidad de soledad experimentada. En términos cualitativos si se observaron diferencias en la conceptualización de la soledad, a mayor edad, mayor integración

conceptual de los términos asociados a la soledad. En función del nivel de autoestima y del número de relaciones sociales establecidas, los resultados indican que existe una relación inversa entre la soledad y la habilidad para establecer relaciones sociales; así como el nivel de autoestima alcanzado. Llama la atención el que a mayor tiempo transcurrido entre la vivencia de soledad y su evaluación, es mayor la distorsión en el recuerdo. Por último, señala la autora, que sería conveniente analizar con mayor precisión qué aspectos de la dinámica familiar facilitan una vivencia negativa de soledad, y en el mismo sentido, clarificar qué aspectos de la vivencia individual del sujeto facilitan el que evalúe dicha vivencia en forma positiva, ya que el porcentaje alcanzado en la vivencia de soledad negativa con la presencia de los padres y/o hermanos del adolescente, sugiere una relación entre la dinámica que se establece en el ambiente familiar y la experiencia de soledad.

Para Rage (1996), el aislamiento es un estado importante en el que el joven puede encontrar de nuevo el equilibrio ante los cambios; en la soledad fantasea situaciones que le ayudan a equilibrarse y formarse un nuevo sentido de identidad; sin embargo, es importante que los adolescentes no lleven su soledad al extremo y que compartan sus vivencias con sus pares para que una vez que hayan encontrado su identidad puedan reintegrarse a la sociedad. Con frecuencia puede parecer que los adolescentes que tienen muchos amigos no se sienten solos; sin embargo, muchos experimentan una gran sensación de soledad; esto puede deberse a que esas amistades no son íntimas sino de tipo social y superficial.

Recordemos entonces que al hablar de soledad en los jóvenes no siempre nos referimos a patologías psicológicas como la depresión o la esquizofrenia, la mayoría de las ocasiones tan sólo nos indican una verdadera falta de comunicación y acercamiento con los adultos con quienes comparten su espacio todos los días, orillándolos así, a un aislamiento físico, siendo entonces la causa de muchos problemas y actos que atentan contra el bienestar del adolescente, por ejemplo, tener relaciones sexuales sin protección. En algunas ocasiones el(a) chico(a) busca en estas relaciones el afecto que no encuentra en su casa, alguien que les haga sentir un ser valioso. Por eso es importante

que los mayores aprendan a expresar los sentimientos hacia los niños y jóvenes, hacerlos sentir importantes, enseñarlos a que se amen a si mismos, a respetarse, cuidarse y valorarse.

CAPÍTULO IV

CONDUCTA SEXUAL

La sexualidad se presenta como una fuerza interna que no es fácil de definir ni de controlar, el adolescente se siente impulsado fuera de sí mismo, sin saber a dónde, ni cómo, pero lo siente, es la tendencia sexual que fuertemente lo lleva a buscar placer.

El conocimiento de este tema es de especial importancia, puesto que la sexualidad es parte fundamental en el desarrollo bio-psico-social del adolescente.

4.1. Definición

La conducta sexual varía según las diversas culturas, la etnia, la época, el género, la clase social, la religión y la generación de pertenencia; existen diferencias importantes entre cada una de ellas, no sólo en la cantidad y el tipo de conducta socialmente aceptable; sino también en la consistencia de normas sexuales de la sociedad a medida que se va efectuando (“Secretaría de Educación Pública, Departamento de Servicios Educativos”, 1993).

Este concepto no es unívoco y su delimitación depende de la perspectiva teórica y disciplinaria que se adopte para su estudio. Designa ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran al cuerpo, pero también designa relaciones sociales, conjuntos de ideas, moralidades, discursos y significados que las sociedades e instituciones construyen en torno a los deseos eróticos y los comportamientos sexuales.

La sexualidad consiste en un conjunto de relaciones que son históricas y culturales, por ejemplo, un comportamiento, un deseo o una fantasía los vuelven sexuales los significados socialmente aprendidos; así lo que es sexual en una cultura puede no serlo en otra (Szasz, 1998; citado en Artega, 2004). Por tanto, es una dimensión estructural del ser humano que abarca su ser biológico y anímico y que se construye culturalmente. No existe un concepto

universal de la sexualidad, cada sociedad la concibe y construye de acuerdo con su cultura (Artega, 2004).

El comportamiento sexual juega varios papeles en la vida del ser humano, como motivador, constituye un poderoso energizador y direccionador del comportamiento, como componente de las relaciones interpersonales puede fungir lo mismo como ingrediente central de la expresión del afecto que como generador de conflictos o malestar y deterioro psicológico en individuos o familias (Levine, 1992; citado en Sánchez-Sosa y Hernández, 1995).

Tanto la religión a la cual se pertenezca, la vida familiar y el lugar en donde se viva, son determinantes para la actitud que se tendrá respecto a la sexualidad posteriormente; ya que el comportamiento sexual está influido por el nivel de educación y por presiones de tipo emocional, es decir, están basadas en principios que se aprenden de los padres (Castillo, 1989)., a esto se plantea como “cultura sexual”, es decir, la transmisión de generación en generación de valores, creencias, costumbres y convenciones asociadas a la experiencia y al comportamiento sexual; por la misma causa se modifica, el modo de vivir y conceptualizar a la sexualidad; de igual manera lo afectan las inferencias subculturales, los roles que se desempeñan y la forma en que éstos son establecidos por los demás (“Secretaría de Educación Pública, Departamento de Servicios Educativos”, 1993).

En nuestra cultura, la sexualidad se ha convertido en un campo de batalla, puesto que se genera una lucha de fuerzas contrarias que van desde la prohibición, incertidumbre y sentimiento de culpa hasta el deseo, la capacidad innata de excitación o la exigencia corporal de satisfacción social y psíquica (Vázquez, 1997).

4.2. Sexualidad y adolescencia

A pesar de la importancia que tiene la sexualidad antes de la pubertad, es con la llegada de ésta y durante el periodo de adolescencia que se hace posible la conducta sexual adulta; la menstruación indica el inicio de la ovulación en las

niñas y la eyaculación atestiguan el principio de la producción de espermatozoides en los niños, lo que indica la inclinación de la capacidad reproductora, además también se da el desarrollo de los caracteres secundarios y hay un crecimiento acelerado (Nájera y Rodríguez, 1991)

Aunque el término sexualidad siempre aparece vinculada a la palabra sexo, su significado no se limita a las partes específicas del cuerpo, sino que se manifiesta en el estilo de vida, en el rol como hombre o como mujer, en las maneras de expresar afecto y en el comportamiento erótico, va más allá de la reproducción y del placer orgásmico, la sexualidad implica a los sentimientos, los pensamientos y a las actitudes (“Departamento de Servicios Educativos SEP”, 1993), es decir, refleja la maduración biológica, el desarrollo cognitivo, el aprendizaje social, el aprendizaje de género y la familia. No es una reacción física automática ni el simple resultado de la experiencia. La sexualidad es única para cada individuo (Kimmel y Weiner, 1998), es una expresión natural del organismo, un hecho normal, que habría que intentar no reprimir, ya que de esta represión se pueden derivar problemas emocionales que poco a poco van convirtiendo al ser humano en personas frustradas y psicológicamente enfermas (Castillo, 1989).

Al principio de la adolescencia la actividad sexual más común es la masturbación, que es la estimulación genital con autogratificación. La masturbación es muy común hoy entre los varones y casi en la mayoría de las mujeres (Brown y Lynn 1966; citados en Nájera y Rodríguez, 1991). Cabe mencionar que la masturbación es una fase normal del desarrollo como preferencia sexual en tanto no se tiene la oportunidad de una relación heterosexual (Nájera, y Rodríguez, 1991). Sin embargo, es importante mencionar y aclarar que el placer no sólo se obtiene a través de la estimulación genital, éste va más allá y es por medio del autoerotismo, que permite al ser humano, hombres y mujeres, vivenciar su propio cuerpo como una fuente de sensaciones placenteras y eróticas, puede o no llegar al orgasmo y se acompaña frecuentemente de fantasías.

Al aceptar este termino como parte fundamental de nuestro propio desarrollo nos permitirá establecer relaciones amorosas con nosotros mismos y con los otros.

El autoerotismo debe convertirse en una vivencia en pro de la salud sexual de las personas y dejar de ser, por cuestiones ideológicas, religiosas, como hasta ahora ha sido, un factor de culpa y vergüenza (González, 1998).

Entre los 14 y los 16 años los adolescentes empiezan a salir en pareja y con esto vienen a presentarse algunos cambios en el desarrollo de su conducta sexual; aquí poco a poco van surgiendo las caricias sexuales, desde el punto de vista del desarrollo psicosexual, el significado primario de las caricias sexuales es el de iniciar los encuentros heterosexuales. Adolescentes que en un principio podían haberse conformado con mimos y caricias amorosas ahora están culminando sus relaciones con coito (Nájera y Rodríguez, 1991).

En las mujeres mexicanas, la sexualidad se construye principalmente alrededor de la procreación y está motivada por el amor, el establecimiento de un compromiso y las emociones (Ita, 2000), por lo que las mujeres desapruaban las relaciones casuales (Velasco, 2003). También la sociedad condena, niega o se resiste a aceptar la posibilidad de que las jóvenes, vivan su sexualidad y, menos aún, su actividad coital (Artega, 2004). Llevando así a la mujer a ser inconscientes de sus propias fuentes de placer y de su rico mundo de sensaciones. Educadas para no pedir, para dar y disponerse para el otro, priorizar los deseos del varón considerándose en segundo lugar, hasta autoanularse. Pareciera ser que la sexualidad femenina fuese clandestina, tanto a sus fantasías como en sus comportamientos. Sin embargo, no es tarea fácil para muchas mujeres descubrir o desarrollar su genitalidad desde la infancia, hay razones que explican esta dificultad: socialmente a la mujer se le reprime el encuentro con sus genitales; parte de los genitales se encuentran en el interior del cuerpo y se ha relacionado inconscientemente la genitalidad con la relación de poder del varón, p. e. Que no se aprovechen de ti, Hazte valer, Todos los hombres quieren lo mismo...(Sanz, 2003). La falta de un erotismo femenino es una falta al derecho del goce, así como el vacío de una identidad (Fernández, 1992).

Ahora sólo resta preguntarse, ¿cuál es la ventaja de una mujer liberada? (Fernández, 1992). Simplemente el reconocimiento de sí misma, así como también, el derecho a sentirse bien, a aprender de sí misma; se dispone emocional y físicamente para sentir, tiene noción de su autonomía situándose así en una relación de igual a igual, de no dependencia, y en una relación de libertad y no de necesidad (Sanz, 2003).

La mujer debe construirse como sujeto, labor que necesariamente compromete el lugar que ocupa el hombre en su psiquismo; siglos de ocupación conducen obligadamente a la mujer a un trabajo de desalojo. El hombre tiene que dejar de ser el generador de su identidad, el proveedor de su subsistema, el ministro de relaciones exteriores, el legitimador de su deseo; en cada uno de estos lugares debe situarse la propia mujer. Su enemigo no es el hombre que tiene a lado, sino los sistemas ideológicos presentes en la mente de hombres y mujeres (Fernández, 1992).

Como se sabe y debido a nuestra cultura, la sexualidad del hombre es mayor y generalmente comienza antes del inicio sexual de la mujer, esto está influido por las diferencias motivacionales, el hombre está motivado por la obtención de placer y razones físicas (Ita, 2000). A este respecto, los adolescentes varones se declaran satisfechos de su primer coito, probablemente menos por el placer obtenido que por el cambio sociosexual que esto representa; de hecho, en la mayoría de los casos, cuentan su experiencia a sus amigos (Vázquez, 1997). Lo anterior se debe a la sociedad patriarcal occidental a la que estamos sometidos, esta cultura favorece y privilegia al cuerpo del varón otorgando simbólicamente a sus genitales un poder social. El hombre es educado para que ocupe la posición superior del poder patriarcal en los diversos ámbitos de su vida, incluido el terreno sexual (Sanz, 2003). La idea de que está en la naturaleza del varón ser sujeto de deseo sexual; es natural que él desee, sienta y busque su satisfacción sexual. Una condición intrínseca de la masculinidad presiona hacia la actividad sexual. La mujer; sin embargo, no posee tal llamado de la naturaleza; el deseo es definido como naturalmente genérico y masculino. En este contexto de significado, lo consecuente es que sea el hombre quien introduzca a la mujer al encuentro sexual, es solamente a través del deseo

masculino que la mujer descubrirá y despertará a su ser sexual, esta construcción está basada en la necesidad de que los hombres controlen la sexualidad de las mujeres y así mantener las relaciones de poder establecidas por las premisas dominantes de género (Szasz y Lerner, 2005)

El adolescente deberá integrar sus cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales, para así, saber qué quiere o qué desea hacer con su nuevo cuerpo, con su sexualidad, con su mente y con sus relaciones (Artega, 2004).

La mujer a diferencia del hombre posee una gran sensibilidad corporal con difusión global de sus sensaciones, es decir, goza de su cuerpo mediante las caricias corporales produciéndose en ella una percepción de globalidad; pero ha inhibido sus sensaciones genitales; en la erótica masculina pasa a la inversa, la focalización genital ha inhibido en gran medida el desarrollo de la globalidad. En general cada sexo conduce sus sensaciones eróticas a través de un código diferente, por eso es importante conocer y desarrollar los diferentes códigos para una mejor comunicación (Sanz, 2003).

La sexualidad es una parte muy importante de la psicología de la personalidad, ya que influye directamente en nuestro pensamiento y actitud, determinando nuestra conducta no sólo con respecto al sexo en sí, sino en las relaciones con las demás personas (Castillo, 1989).

Algunos estudios llevados a cabo con relación a la conducta sexual, revelan que los jóvenes cuentan con un nivel de conocimiento sobre ETS, embarazos no deseados, no obstante, se encuentra que los adolescentes no traducen dicha información en un cambio conductual (Díaz-Loving y Villagrán, 1992; citados en Velázquez, 2003).

Por otro lado investigaciones realizadas por; Pick de Weiss, Andrade y Chávez, (1988) indican que las adolescentes de clase socioeconómica baja y media baja de la Ciudad de México, tienen un conocimiento general acerca de los anticonceptivos y de la manera de embarazarse, pero al profundizar, se observa que carecen de información respecto a los diferentes métodos

anticonceptivos. Tampoco saben acerca del ciclo menstrual, y aceptan fácilmente los “mitos falsos”, respecto a la concepción y los anticonceptivos.

4.3. Sexualidad, adolescencia y familia

A menudo los adolescentes no tienen a nadie con quien hablar de sus sentimientos sexuales y de sus interrogantes sobre el sexo. A veces los adultos, e incluso otros adolescentes, se sienten inquietos o molestos cuando se habla abiertamente de sexo. Sin embargo, es preciso explorar estos importantes sentimientos humanos y responder a las preguntas de manera franca y sincera. Buena parte de lo que se conoce sobre la sexualidad humana es el resultado de investigaciones recientes. No obstante, siguen existiendo muchos mitos y conceptos erróneos acerca de la sexualidad femenina y masculina (Kimmel y Weiner, 1998).

Se cree que las influencias parentales en la sexualidad de los adolescentes son fuertes, pero no se conoce el proceso mediante el cual los padres influyen en la conducta sexual. Por muchas razones, algunos padres se sienten incómodos al hablar de sexualidad con sus hijos. Por ello su influencia puede ser indirecta, y en ella pueden incluirse capacidades socio-cognitivas, destrezas de toma de decisiones y sentimientos de autoeficacia (Kimmel, y Weiner, 1998).

Con el objeto de conocer las características de la comunicación sobre sexualidad dentro de la familia, Givaudan, Pick de Weiss, Álvarez, y Collado (1994)., realizaron un estudio con 100 adolescentes de tercer grado de secundaria, invitando a sus respectivos padres y madres a participar en el estudio. Alrededor de la cuarta parte de los adolescentes reportaron que no hablan con su madre sobre sexualidad; más de la mitad de las hijas (64.5%) y una tercera parte de los hijos (34.9%) comentan que no existe comunicación en el tema de la sexualidad con sus padres. Los temas que las hijas reportaron hablar con sus madres en orden de frecuencia son: menstruación (90%), cambios corporales, SIDA, relaciones sexuales, anticonceptivos, ETS' s y masturbación. Con los padres el tema más abordado fue SIDA, seguido de relaciones sexuales, anticonceptivos, cambios corporales, menstruación, ETS' s

y masturbación. Los temas que los hijos reportaron haber tocado alguna vez con sus madres en orden de frecuencia son: cambios corporales, SIDA, relaciones sexuales, anticoncepción, ETS's, sueños húmedos y masturbación. El orden de las frecuencias de los temas hablados con sus padres es: SIDA, cambios corporales, relaciones sexuales, anticoncepción, ETS' s, masturbación y sueños húmedos.

Los obstáculos mencionados con mayor frecuencia por las mujeres y los varones al hablar con su mamá fueron: falta de tiempo, dificultades para llegar a un acuerdo, falta de confianza y vergüenza. Más adolescentes varones que mujeres, mencionaron "problemas familiares" como un obstáculo para la comunicación (Givaudan, Pick de Weiss, Álvarez, y Collado, 1994).

En relación con los obstáculos reportados por los padres para hablar con sus hijos sobre sexualidad, resulta interesante el hecho de que la falta de interés es mayor cuando se trata de hablar con las hijas, que cuando es con los hijos. Esta diferencia por sexo también se observa en el reporte de los adolescentes ya que las hijas mencionan el carácter del padre y el miedo a éste en mayor medida que los hijos como obstáculos para hablar con él. Los obstáculos que tanto hijos como hijas mencionan con mayor frecuencia son: falta de tiempo y motivos de trabajo (Givaudan, Pick de Weiss, Álvarez y Collado, 1994).

Al explorar la fuente a través de la cual los adolescentes desean recibir información sobre sexualidad, se encontró que en el 80% de los casos, las hijas quisieran hablar con sus madres sobre sexualidad y el 60% desean mayor comunicación sobre el tema con sus padres. Poco más del 60% de los hijos reportan que quisieran mayor comunicación sobre sexo con ambos padres (Givaudan, Pick de Weiss, Álvarez y Collado, 1994).

Se ha visto que los padres y amigos son dos agentes de socialización, que influyen las actitudes sexuales de los adolescentes. Andrade, Camacho, Díaz-Loving, 1992, realizaron un estudio con adolescentes mexicanos, en cuanto a la relación entre comunicación padres-hijos, indican que las adolescentes que han tenido más comunicación con sus madres sobre

sexualidad son las que menos probabilidad tienen de haber tenido relaciones sexuales, y en caso de tenerlas son las que mayor probabilidad tienen de usar anticonceptivos, los jóvenes que tienen menor probabilidad de embarazar a una chica son los que tienen mayor comunicación con la madre, en cuanto a la comunicación con el padre los varones que han tenido vida sexual son los que mas comunicación han tenido con él.

Así mismo, Jessor y Jessor (1975) encontraron que mientras más cerca sentían las adolescentes su relación con la familia, y mientras mayor era la semejanza que percibían entre sus propios valores y los de sus padres, menor era la posibilidad de que empezaran a tener relaciones sexuales tempranas. Kimball (1969) ha sugerido que madres que no proporcionan apoyo y cariño a sus hijas, producen adolescentes incapaces de protegerse a sí mismas y de comportarse con control en su conducta sexual. Cicerelli (1980) encontró que si no hay apoyo materno durante la adolescencia, periodo en el cual la formación de una identidad es básica, se puede llegar a confusión e inseguridad en el proceso de toma de decisiones, incluyendo la decisión de tener o no relaciones sexuales (citados en Pick de Weiss, Díaz-Loving, Rivera, Flores y Andrade, 1987).

Por otra parte, se observó que la presencia de una disciplina firme basada en aspectos sistémicos y emocionales, se relaciona positivamente con frecuencia en la práctica anticonceptiva, siendo negativa la relación en el caso de una disciplina basada en castigos físicos (Flaherty y Maracek, 1982; citados en; Pick de Weiss, Díaz-Loving, Rivera, Flores y Andrade, 1987).

Treboux y Bush-Rossnagel (1990; citados en Carrasco, et al., 1994) mostraron que los adolescentes que reciben información sexual y contraceptiva de sus padres se comprometen en actividad sexual menos frecuentemente que las que la obtienen de otras fuentes). Así mismo, Zelin y Young (citado en Pick de Weiss, Andrade, Townsed y Givaudan, 1994) encontraron que las adolescentes que habían recibido educación sexual no tenían mayor probabilidad de tener relaciones sexuales que las que no la habían recibido. Fusterberg, et al., (citado en Pick de Weiss, Andrade, Townsed y Givaudan,

1994) por otro lado, mostraron que los adolescentes de 15 a 16 años que habían tenido educación sexual tenían menos probabilidad de tener experiencia sexual. Por lo tanto, la comunicación dentro de la familia sobre temas de sexo, anticoncepción, sexualidad y enfermedades sexualmente transmitidas, es todavía poco frecuente.

Se ha encontrado en estudios realizados por Pick de Weiss, Díaz-Loving, Rivera, Flores y Andrade, 1987, una relación positiva entre la conducta sexual y reproductiva de la adolescente y la que su madre tuvo cuando joven, mientras más temprana fue la primera experiencia sexual de la madre, más temprana fue la iniciación de la hija.

Otra variable que ha mostrado relevancia en este contexto, ha sido el hecho de si viven o no con la familia de origen, y el número de hermanos. Se ha informado, por ejemplo, que adolescentes provenientes de hogares en los que está sólo la madre y no el padre, empiezan a tener relaciones sexuales antes que aquellas que se han desarrollado en un hogar integrado; esto se puede explicar porque en hogares con ambos padres hay dos modelos del rol adulto, capaces para guiar y apoyar emocionalmente (Castellanos, 1997). Así mismo, mientras más hermanos haya en el hogar, mayor es la probabilidad de que una hermana mayor sea sexualmente activa, siendo un modelo para hermanas menores (Pick de Weiss, Díaz-Loving, Rivera, Flores y Andrade, 1987).

Otros (Friede et al., 1986; citado en Pick de Weiss, Díaz-Loving, Rivera, Flores y Andrade, 1987) mostraron que adolescentes cuyas hermanas se embarazaron en la adolescencia, tenían una probabilidad más alta de pasar por una situación semejante.

4.4. Situaciones afectivas asociadas a las conductas sexuales

Algunas características de la relación afectiva y sexual que han demostrado estar asociadas con las conductas sexuales son, que el novio ejerza presión sobre la chica para mantener relaciones sexuales, Gersheson (1989) en Carpintero (1995) en un estudio que realizó con 445 adolescentes, encontró

que el 61% de ellas habían recibido cierta presión para el coito y el 33% había experimentado coitos no deseados (Arteaga, 2004).

Existen ciertas situaciones, comúnmente asociadas con las relaciones sexuales de los adolescentes, que favorecen el que éstas sean de riesgo: el consumo de alcohol y de otras drogas que aumentan la capacidad de asumir riesgos y restar importancia a las consecuencias de los propios actos (Arteaga, 2004).

Hablar abiertamente de la actividad sexual en la cultura mexicana aún es un tabú y, si a esto agregamos que en las relaciones sexuales se pone en juego la habilidad para interactuar socialmente; la actividad sexual, representa un reto que habrá de ser enfrentado y al cual deberá dársele solución. El tipo de solución que se le da, varía desde la pasividad en el control que es ejercido por los otros, hasta la agresividad en donde las personas y las relaciones son controladas por uno mismo. El control ejercido dependerá en mucho de la experiencia que se haya tenido para buscar, mantener o aumentar el reforzamiento en una situación interpersonal (Rich y Shoeder, 1976; citado en Villagrán, G. y Díaz-Loving, R. 1994), que en gran medida está vinculado a la valoración que se den a ellos mismos.

En cuanto a la experiencia sexual, Mays y Cochran (1988; citado en Villagrán, G. y Díaz-Loving, R. 1994) destacan que es una característica de los adolescentes con respecto a su vida sexual el bajo desarrollo de una conducta planeada, especialmente, en lo que se refiere a embarazos no deseados. Este bajo nivel en la conducta planeada, puede traducirse en un bajo control interno, lo cual obstaculiza un manejo efectivo del medio ambiente por extensión y una falta de control sobre las relaciones interpersonales.

4.5. Experiencia sexual en adolescentes

En México como en la mayor parte de Latinoamérica el tener relaciones sexuales sin protección en la adolescencia representa un importante problema de salud pública. Los datos disponibles de adolescentes en la Ciudad de México, indican que éstos inician su vida sexual alrededor de los

14 o 16 años y los varones un año antes (Arteaga, 2004); sin embargo, ambos están poco informados en relación al uso de métodos de planificación familiar y funcionamiento del sistema reproductivo, y en especial respecto al momento en que la mujer está en mayor riesgo de embarazarse (Pick de Weiss, Andrade, Townsed, y Givaudan, 1994).

Diversos estudios reportan que la mayoría de los adolescentes durante su debut sexual no utilizaron métodos anticonceptivos (“Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, Desarrollo Integral del Adolescente”, 1991).

En cuanto al lugar en donde realizaban el coito, encontró que lo más común era que tuvieran relaciones sexuales en la casa de la muchacha (Nájera y Rodríguez, 1991).

Entre los patrones de conducta sexual estudiados en adolescentes mexicanos, se encuentran el número de parejas sexuales, el tipo y número de relaciones sexuales y el uso de condón. Los estudios confirman que son pocos los adolescentes que usan el preservativo al iniciar su vida sexual; además se ha encontrado que la mayoría de los adolescentes tiene parejas ocasionales lo cual es más marcado en los hombres y es mínimo el porcentaje de ellos que sostienen regularmente relaciones sexuales con la misma pareja (Díaz-Loving y Alfaro, 1995).

Lo anterior demuestra que la práctica y la actividad sexual entre los adolescentes son comunes, siendo esto un foco rojo, ya que si los jóvenes no tienen parejas estables en sus relaciones sexuales y sus conocimientos sobre sexualidad son deficientes, implican conductas de riesgo (Alfaro, Rivera y Díaz-Loving, 1992)

White y DeBlassie (1992; citados en Kimmel y Weiner, 1998) señalaron que los adolescentes no están evolutivamente preparados para la responsabilidad que requiere ser usuarios eficaces de los anticonceptivos y que el sexo, sólo lo ven como un medio para satisfacer sus necesidades personales, las cuales tienen

poco que ver con la sexualidad, como la soledad, la baja autoestima, el afecto, las ganas de desahogar el enfado o el deseo de huir del aburrimiento.

La conducta sexual es responsabilidad de cada individuo. Por muchas razones, incluyendo el egocentrismo adolescente (a mi no me va a pasar), los jóvenes son susceptibles de correr riesgos en su vida sexual, es decir, contraer alguna ETS's, como: Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, Gonorrea, Herpes Genital, Hemofilia Vaginal, Sífilis, etc. o un embarazo no deseado (Kimmel y Weiner, 1998), lo cual se ve reflejado en el estudio que llevaron a cabo Alfaro, Rivera, y Díaz-Loving (1992), se encuentra que el adolescente no se ve así mismo en riesgo, razón por la cual no realizan consistentemente prácticas preventivas, e incluso incurren en prácticas sexuales de alto riesgo de contagio de enfermedades de transmisión sexual. Estas actitudes muestran no sólo la inmadurez juvenil, sino la falta de atención de las personas adultas a la educación sexual de la juventud (Artega, 2004).

David Henry (1988), propuso dos razones por las que el adolescente no usa o aplaza el uso de métodos anticonceptivos: 1. El adolescente no es consciente de la incongruencia que presenta entre las actitudes expresadas y su conducta sexual; y 2. El rechazo a asistir a un centro médico, en el que deben identificarse y admitir ante otros su actividad sexual.

Ana Amuchástegui (1998); citado en Szasz y Lerner, 2005, realizó un estudio sobre: -saber o no saber sobre sexo: los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos-, analizó los significados del deseo, el placer, y la actividad sexual de las mujeres en un grupo de jóvenes de ambos sexos residentes en tres contextos distintos del país (urbano, semirural e indígena), encontrando que existe una consciencia y una aceptación del deseo sexual entre las participantes que han tenido contacto más estrecho con la cultura urbana y la educación formal. Con respecto a las mujeres indígenas se muestra una clara negación hacia sus deseos sexuales, esta negación no les sucede a las jóvenes del Distrito Federal, quienes viven una aguda contradicción ya que, por un lado, el deseo sexual femenino es considerado una realidad, a través de la validación que le otorgan los discursos

modernizantes de la sexualidad en la institución escolar y los medios de comunicación masiva y, por otro, es condenado por creencias religiosas.

Morris, et al., 1986 y Núñez et al., 1986, citados en Pick de Weiss, Andrade y Chávez, 1988, realizaron una investigación sobre información sexual en adolescentes en dos delegaciones de la Ciudad de México, encontrando que las jóvenes habían tenido relaciones sexuales; la mayoría con un muchacho 3.6 años mayor que ellas; siendo su novio o prometido. El 43.2% de las que no usaron ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual, dijo que esto se debió a que no lo habían previsto. La razón por la que tuvieron la primera relación sexual fue generalmente por “amor” (59.8%), seguida de porque “ambos querían” (15.1%), el 7.9% comentó, “estaba muy excitada y no me pude aguantar”; mientras que el 2.2% fue para “no sentirse sola”. Cuando se les pidió más detalles acerca de a qué se referían por “amor”, las adolescentes explicaron que sentían sentimientos de soledad y que carecían de amor, y por ello se dejaron llevar por ese sentimiento, a la relación sexual.

Generalmente las chicas conceden mayor importancia a la vinculación afectiva con otra persona, mientras que los chicos valoran más el placer sexual que pueden obtener de sus relaciones, las chicas, en mayor porcentaje que los chicos, tienen sus experiencias sexuales en un contexto de pareja (Artega, 2004). Sin embargo, los varones ya no insisten en que su novia deba ser virgen y como resultado, las muchachas practican las relaciones sexuales con menos culpabilidad y vergüenza o temor al embarazo, porque confía en la responsabilidad y amor de su pareja, en los casos en que había sentimientos de culpa era por que se sentían incómodas por defraudar a su familia o amistades (Nájera y Rodríguez, 1991).

Aunque la mayor parte de las conductas sexuales son buscadas y deseadas, hay un buen número de jóvenes que afirman haber tenido experiencias no deseadas, siendo mayor el número de chicos (21.4%) que de chicas (13.3%) los que manifiestan esas experiencias. Probablemente este dato refleje la prescripción social a la que todavía se ven sometidos muchos varones: el ser

receptivo y activo sexualmente ante cualquier situación, lo que les puede llevar a participar en experiencias que no desean (Artega, 2004).

4.6. Actitud hacia la sexualidad

Considerando la importancia que tiene la adecuada comprensión de los diferentes patrones de comportamiento sexual de los adolescentes en México, Pick de Weiss, Díaz-Loving y Andrade, 1990; consideran necesario la identificación de variables que puedan predecir dichos comportamientos. Un componente principal de la toma de decisiones e intenciones conductuales de una persona, es la actitud que esta tiene hacia determinado comportamiento. La investigación de la actitud en torno a la sexualidad es de gran importancia sobre todo en la adolescencia, ya que es un grupo de alto riesgo en el cual una actitud poco responsable, o bien, inadecuada, puede condicionar patrones conductuales que alterarían el adecuado y placentero ejercicio de la sexualidad, con consecuencias que a veces pueden afectar el funcionamiento posterior del individuo (Morales, 1998).

Sin embargo, como es indicado por Ajzen y Fishbein (1980; citado en Pick de Weiss, Díaz-Loving y Andrade, 1990) la actitud que la persona tiene hacia una conducta es sólo uno de los predictores de la intención conductual. Para poder realizar una predicción más exacta es necesario incluir la influencia y normas de otras personas importantes para el individuo. Las actitudes de los otros importantes hacia el comportamiento criterio en el sujeto, ha sido denominada por estos autores norma subjetiva.

Otros aspectos importantes a tomar en cuenta para las mujeres adolescentes son los amigos y la pareja. En la familia mexicana existe una aceptación de premisas socioculturales tradicionales en general y en lo que se refiere a las relaciones sexuales premaritales en particular, es decir, los padres de familia son percibidos por sus hijas adolescentes en términos de que favorecen conceptos relacionados con la virginidad premarital, y que están en contra del uso de anticonceptivos y el aborto (Pick de Weiss, Díaz-Loving y Andrade, 1990).

En estudios llevados a cabo en México se ha encontrado una relación positiva entre grado de tradicionalismo y actitudes sexuales (Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade, 1988).

4.7. Creencias ante la sexualidad

Existe también otro factor importante, que puede predecir conductas sexuales, las creencias.

Para Fishbein y Ajzen, citados en Villagrán, 1993, las creencias dentro de un constructo son anteriores a las actitudes; las creencias son información no evaluativa acerca del objeto psicológico, son además dentro de un continuo anteriores a las actitudes. La información proviene de otros individuos, de la experiencia directa o bien de inferencias que el sujeto hace acerca del objeto.

Las creencias según Jodelet (1990, citado en Villagrán, 1993) dependen de variables culturales, históricas, individuales y ecológicas, que tienen además una lógica y coherencia interna, que organiza enunciados aún no verificados son "... sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede e incluso dar sentido a lo inesperado..." (p.13). Las creencias difieren también del conocimiento, por tener varias funciones psicológicas: proporcionan apoyo emocional, control cognitivo, regulación moral y una identidad grupal.

El conocimiento se refiere por otra parte a la información organizada que los sujetos poseen sobre algún tema o sobre algún conjunto de temas, el conocimiento estaría más cercano a la objetividad, a la información documentada, a diferencia de las creencias que se acercan más a información con poco o ningún fundamento científico; de tal manera que tendríamos tanto conocimientos como creencias erróneas y conocimientos y creencias correctas (Villagrán, 1993).

Sería lógico pensar que un mayor grado de conocimiento acerca de las consecuencias de las conductas sexuales de riesgo, llevaría a los sujetos a poner en práctica conductas preventivas o a evitar aquellas que las pusieran en

riesgo; sin embargo, algunos grupos o sujetos, a pesar de tener conocimientos persisten en la realización de conductas riesgosas, tal como lo expone Bayes (1989, citado en Villagrán, 1993): “la sola información no produce cambios en la conducta, que el comportamiento humano no sigue reglas lógicas, sino que tiene sus propias reglas marcadas en gran parte por el pasado evolutivo de la especie” (p.15). Por su parte, Díaz-Loving (citado en Villagrán, 1993) indica que en cuanto a las conductas sexuales de riesgo, los conocimientos son necesarios pero no suficientes para provocar cambios conductuales deseados.

Las actitudes son los componentes afectivos y conductuales que se tiene acerca del objeto psicológico, Fishbein (1990; citado en Díaz-Loving y Alfaro, 1995), las define como los sentimientos afectivos del individuo, ya sean positivos o negativos con respecto a la ejecución de una conducta en cuestión.

Conner y Graham (1992 citado en Villagrán, 1993), concuerdan con los hallazgos de Fishbein, ellos mencionan que las actitudes y normas subjetivas son entre otras variables los mejores predictores de la intención de tener conductas sexuales de riesgo.

4.8. Indicadores para el debut sexual

Entre los factores identificados como predictores o indicadores de riesgo para el inicio de una vida sexual prematura se encuentran: la falta de orientación efectiva materna sobre sexualidad; abandono de estudios, siendo más común este comportamiento en las zonas rurales (Arteaga, 2004); antecedentes de embarazos tempranos en las madres, hermanas, parientes y/o amigas del adolescente; madres con múltiples parejas o que vivían con una persona distinta al padre; otro aspecto importante de mencionar fue la facilidad con que las madres aceptaron los noviazgos de las hijas a temprana edad, las razones que dieron, es que los muchachos eran vecinos de la colonia, lo cual implica que los conocían desde pequeños y no desconfiaron en dejarlos solos con las parejas (Carrasco, et al., 1994).

Pick de Weiss, Andrade y Díaz-Loving, 1988, encontraron en un estudio que realizaron entre adolescentes que han y no han tenido relaciones sexuales de la Cd. de México, que variables de personalidad tales como asertividad, autoestima, locus de control, autoconfianza, victimización, planeación, organización, obediencia, controlabilidad, toma de decisiones, grado de orientación al futuro, aspiraciones educativas y ocupacionales, están asociadas diferencialmente con la actividad sexual adolescente dependiendo de la joven. Las adolescentes de entre 12 y 15 años de edad que no han tenido relaciones sexuales (a diferencia de las que sí) mostraron una actitud de mayor obediencia a sus padres, una mayor probabilidad de ser estudiantes regulares, un menor control interno afectivo, una menor probabilidad del concepto de ausencia del papá, una mejor toma de riesgos, el saberse queridos por los demás y no sentir que el sexo es lo que se espera de ellas después de cierto tiempo de relación, saber decir “no” al sexo, un concepto más positivo de la madre, más conocimientos sobre embarazo, mayor probabilidad de haberse criado y vivir con la familia de origen, menos frecuente comunicación con las amigas sobre sexo y anticoncepción y mayor frecuencia de comunicación con la mamá sobre sexo (Arteaga, 2004).

Los adolescentes pueden estar buscando en las relaciones sexuales, autoafirmación, placer, afectividad. Sin embargo, pueden ser impulsoras de la actividad sexual: la inexperiencia y la curiosidad les llevaría a buscar nuevas experiencias, la competitividad y la presión social del grupo de iguales o de los medios de comunicación (Arteaga, 2004) les induciría a no quedarse atrás, el compromiso en conductas sexuales constituye a veces una defensa contra la homosexualidad y una cierta actitud contradictoria hacia los adultos les llevaría a imitarles a la vez que a rebelarse contra ellos a través de una práctica que aún se les pretende vetar (Nájera y Rodríguez, 1991).

Un estudio realizado con adolescentes de sexo femenino entre 12 y 19 años de edad de nivel socioeconómico bajo de la Ciudad de México, encontró que las adolescentes que no han tenido relaciones sexuales mostraron tener menos amigas que han tenido su debut sexual, más amigas que estudien, un menor grado de liberalidad en la percepción de las actitudes del papá hacia sexo,

anticoncepción y aborto, llevan menos tiempo saliendo con un muchacho, mayor grado de planeación y menor grado de percepción de liberalidad en las actitudes de las amigas hacia sexo y anticoncepción (Pick de Weiss, Andrade y Díaz-Loving, 1988).

Otro factor que disminuye la conducta de riesgo sexual se encuentra en el inicio tardío de la pubertad, entre la población latina, Barmeister, Flores y María (1995; citados en Velasco, 2003) encontraron que el inicio tardío se asocia con no embarazo durante la adolescencia.

Por tanto, se puede aseverar que tanto el control interno como el afectivo y la habilidad de planear el futuro, resultan fundamentales en la predicción de la conducta sexual del adolescente; esto ejemplifica la importancia de comunicación masiva que incluya no sólo conocimientos y cambio de actitudes sino también cambios estructurales en la personalidad de los adolescentes (Díaz-Loving, Pick de Weiss y Andrade, 1988).

Los datos anteriores indican que los adolescentes están emitiendo conductas sexuales de riesgo; por ende es necesario conocer y estudiar los factores psicosociales que pueden estar involucrados en la emisión de conductas sexuales de riesgo. Entre los factores psicosociales relacionados a las conductas riesgosas, se encuentra la autopercepción de riesgo, ya que se espera, que las personas que se perciban en riesgo, llevarán a cabo prácticas sexuales de bajo riesgo; desafortunadamente diversos estudios realizados con estudiantes encuentran que la mayoría no se siente en riesgo; sin embargo, la percepción de riesgo que tienen de otros grupos en los cuales ellos no se incluyen es alta (Díaz-Loving y Alfaro, 1995).

4.9. Estrategias para postergar el debut sexual en el adolescente

La investigación sistematizada de la sexualidad humana en México se inicia más o menos 20 años atrás, cuando la problemática de salud pública VIH/SIDA se percibe como tal, esto ha ocasionado que organismos gubernamentales especializados y la propia sociedad civil tomen la conciencia de involucrarse

seriamente en el estudio de la sexualidad humana; así que durante mucho tiempo fue un conocimiento poco abordado desde el punto de vista científico (Morales, 1998).

Lo anterior permite sugerir que se diseñen estrategias de educación sexual entre padres e hijos, propiciando una comunicación clara y abierta entre ellos, incluyendo temas íntimos y clarificando los valores, logrando una mayor apertura y aceptación para la educación sexual (Pick de Weiss, Andrade, Townsed y Givaudan, 1994). Así como también, enseñar a los jóvenes a tomar decisiones sobre el ejercicio de su sexualidad de manera libre e informada, contribuyendo a que ellos desarrollen un pensamiento crítico y tengan confianza en sus propias elecciones sexuales (Artega, 2004).

Es importante recordar que el conocimiento por si sólo no es suficiente para poder cambiar la conducta (Artega, 2004).

Bandura (1997; citado en Velázquez, 2003), plantea que los programas que enseñan estrategias para ejercer el control sobre las conductas saludables, promueven en las personas una mayor autoeficacia y favorecen el establecimiento de intenciones de actuar de manera preventiva.

De acuerdo con todo lo anterior, puedo considerar que la conducta sexual de los jóvenes es precisamente su conducta más riesgosa, en virtud de que su impulso sexual aún no se controla eficazmente, lo cuál es un reflejo de su situación emocional (sentimiento de soledad) y su inestabilidad familiar.

CAPÍTULO V

MÉTODO

5.1. Pregunta de investigación

¿Existen diferencias significativas entre la calidad de interacción familiar y los sentimientos de soledad que viven los adolescentes suburbanos en función de la práctica de conducta sexual de riesgo?.

5.2. Objetivos

- Identificar el tipo de interacción familiar que presentan los adolescentes suburbanos,
- Identificar el nivel de experiencia de soledad en los adolescentes suburbanos medida en términos de frecuencia, y
- Evaluar si los adolescentes de Texcoco tienen prácticas sexuales de riesgo asociadas con el tipo de interacción familiar y nivel de soledad que experimentan.

5.3 Hipótesis

Existen diferencias significativas entre la calidad de interacción familiar y los sentimientos de soledad que viven los adolescentes suburbanos en función de la práctica de conducta sexual de riesgo.

5.4 Variables

INDEPENDIENTE: Práctica de conducta sexual de riesgo.

DEPENDIENTE: Tipos de interacción familiar y frecuencia del sentimiento de soledad

5.5 Definición conceptual de las variables

INTERACCIÓN FAMILIAR: Se refiere a los patrones de comportamiento de la familia de acuerdo con una serie de dimensiones como la cohesión, la comunicación, los roles, la estructura del poder, la resolución de conflictos, el involucramiento y expresión de los afectos y el control de la conducta (Palomar, 1998).

SOLEDAD: Entendida como el resultado de carencias afectivas, sociales y/o físicas reales o percibidas (Montero, 1999).

PRÁCTICA DE CONDUCTA SEXUAL DE RIESGO: Definiéndose como, los desafíos evolutivos que debilitan el bienestar de los adolescentes, amenazando no sólo su adaptación psicológica, sino también su salud e incluso su vida (Kimmel, et al., 1998).

5.6 Instrumento

El cuestionario “Perfil psico-ecológico del adolescente texcocano”, fue elaborado por un grupo de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la UNAM.

Dicho instrumento, estuvo formado por 12 secciones de tipo escalar y una sección de datos sociodemográficos. Mismo que fue contestado por adolescentes suburbanos de Texcoco.

La primer sección indagó sobre las conductas de riesgo que pueden presentarse en la adolescencia; estuvo constituido por 37 reactivos escalados, su nivel de medición va de 3 “5 o mas veces”, 2 “3 a 4 veces”, 1 “1 o 2 veces” y 0 “nunca” (Chen, Greenberger, Lester, Dong y Guo, 1998).

La segunda se refiere a la depresión, basado en CES-D (Marino, Medina-Mora, Chaparro, González-Forteza, 1993), constituido por 20 reactivos escalados de 4 puntos, donde a mayor puntuación mayor sintomatología depresiva.

Las relaciones de padre-adolescente se trataron en la parte tres del instrumento; formado por 11 reactivos con una escala de 6 puntos, donde 1, significa “completamente en desacuerdo” y 6 “completamente en de acuerdo” (Chen, Greenberger, Lester, Dong y Guo, 1998).

La siguiente área evaluó el grado de aceptación que tienen los padres y amigos del adolescente respecto a conductas que implican cierto grado de riesgo. Este cuestionario se conformo por 13 reactivos, con 3 opciones de respuesta, las cuales son: 1 “lo aprobarían”, 2 “no lo aprobarían” y 3 “no me dirían nada” (Greenberger, Chen y Beam, 1998).

La quinta sección exploró la interacción familiar entre los padres de familia y el adolescente, integrado por 12 reactivos escalados de 4 puntos, donde a mayor puntuación mayor problemática entre la relación padre e hijo (Chen, Greenberger, Lester, Dong y Guo, 1998).

Monitoreo, cuestionario con 10 reactivos escalares de 4 puntos que van desde 0 “nunca o casi nunca” hasta 3 “siempre”, esta sección dio respuesta a ¿qué tan a menudo los padres se enteran de ciertas situaciones de sus hijos? (Greenberger y Chen, 1996).

El apartado número siete se relacionó con la práctica sexual e intento suicida; estuvo integrado por 11 reactivos (6 para el primer aspecto y 5 para el segundo), con opciones de respuesta dicotómicas, de opción múltiple y abierta. Todos los reactivos eran independientes careciendo así de confiabilidad, ya que fueron sólo indicadores de esta sección.

El tema de soledad se evaluó en el área ocho; esta sección se midió con la Subescala de Autopercepción de Bienestar extraído del IMSOL (Montero, 1999), compuesto por 20 reactivos escalados de 4 puntos, que van desde 4 “todo el tiempo”, 3 “la mayor parte del tiempo”, 2 “Algunas veces” y 1 “casi nunca o nunca”. La escala original reportó una confiabilidad de 0.93

La parte nueve y diez hablan de los hábitos de consumo (tabaco, alcohol y droga) y su prevalencia; estuvo constituido por 15 preguntas con opciones de respuesta dicotómicas y abierta (Holman, Gil-Rivas, Silver, McIntosh y Poulin, 2003).

Los reactivos de los siguientes apartados (once y doce) mostraron información sobre la percepción que tiene el adolescente con respecto a las conductas paternas y de amigos; la primer escala estuvo constituida por 7 reactivos y la segunda por 10, ambos apartados tuvieron como opción de repuesta la dicotómica (Greenberger, Chen y Beam, 1998).

Finalmente en la última sección se presentan los datos sociodemográficos, conformados por 18 preguntas.

5.7 Tipo de investigación

El propósito de esta investigación fue describir las variables (interacción familiar, soledad y práctica de conducta sexual de riesgo), analizando su incidencia e interrelación en un momento dado; proporcionando así, una visión de la comunidad de adolescentes texcocanos; por tanto el estudio fue de tipo transversal, descriptivo ex-post-facto (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

5.8 Diseño de investigación

El tipo de estudio realizado se puede clasificar como no experimental, es decir, no se manipularon las variables; las características consideradas ya existían antes de la realización del estudio. No se construyó alguna situación específica, sino se observó una situación ya existente.

Es una investigación exploratoria de campo, ya que se aplicó el cuestionario en un contexto natural, escuela secundaria oficial y un grupo independiente perteneciente al tercer grado (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

5.9 Muestra

En una secundaria pública de Texcoco se seleccionaron 590 alumnos, de entre todos los (as) estudiantes de tercer grado, adolescentes hombres (280) y mujeres (310).

5.10 Muestreo

El muestreo que se utilizó en este trabajo fue intencional por cuota, debido a que los encuestadores reciben instrucciones para administrar un cuestionario con adolescentes de una secundaria ubicada en Texcoco, y al hacerlo se van conformando cuotas de acuerdo con la proporción de ciertas variables (interacción familiar, soledad y práctica de conducta sexual de riesgo) (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

La población encuestada fue de 590 sujetos de tercer año de secundaria; sin embargo, debido a que muchos sujetos no habían presentado su debut sexual, por intereses de la investigación se decidió realizar dos grupos, el primero quedó conformado por 36 adolescentes quienes ya habían tenido relaciones sexuales y el segundo grupo estuvo formado por 44 sujetos (elegidos azarosamente), los cuales no habían mostrado conductas sexuales

5.11 Procedimiento

La aplicación del cuestionario se realizó de manera grupal, dentro de las instalaciones de la escuela. Las instrucciones dadas a los adolescentes fueron homogéneas. El tiempo de aplicación fue de 50 minutos en promedio. Se solicitó autorización a la Dirección de la escuela, ubicada en Texcoco.

Así mismo, se creó un software específico para este estudio que facilitó que los sujetos respondieran directamente en las computadoras, favoreciendo así, el manejo de la información, ya que fue de manera inmediata y se redujo la posibilidad de tener reactivos vacíos.

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS DE RESULTADOS

6.1. Índice de Confiabilidad de la Escala de Interacción Familiar y Sentimientos del Instrumento “Perfil Psico-Ecológico del Adolescente Texcocano”

Se obtuvo el índice de confiabilidad a través de un análisis de consistencia interna mediante el método alpha de Crombach. En la figura 1 se muestra este índice por escala tanto para la muestra original (590 Ss) como para el grupo de 80 adolescentes. Como puede observarse, los índices de confiabilidad encontrados en este estudio son aceptables, de acuerdo con Nunnally, el coeficiente alfa de una prueba debe ser lo más cercano a 1.00.

Índice de Confiabilidad de la Escala de Interacción Familiar y Sentimientos del Instrumento “Perfil Psico-Ecológico del Adolescente Texcocano”

Instrumento	Escala	Confiabilidad	
		N= 590	N= 80
“Perfil Psico-Ecológico del Adolescente Texcocano”	Interacción Familiar	0.79	0.79
“Perfil Psico-Ecológico del Adolescente Texcocano”	Soledad	0.94	0.94

Figura 1

6.2. Descripción de la muestra

6.2.1 Por edad y género

La población encuestada fue de 590 sujetos de tercer año de secundaria, de los cuales 281 fueron hombres y 309 mujeres, que ocupan el 47.60% y 52.40% de la muestra respectivamente, con un promedio de edad de 14 años y una distribución por edad y género como puede apreciarse en la Figura 2:

Distribución de la muestra por edad y género

Edad	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje
13	47	17.06%	61	19.74%
14	212	75.44%	229	74.40%
15	20	7.45%	15	4.85%
16	1	0.35%	5	1.61%

Figura 2

Debido a que muchos sujetos no habían presentado su debut sexual, por intereses de la investigación se decidió realizar dos grupos, el primero quedó conformado por 36 adolescentes quienes ya habían tenido relaciones sexuales y el segundo grupo estuvo formado por 44 sujetos (elegidos azarosamente), los cuales no habían mostrado conductas sexuales.

6.2.2 Estado civil de los padres

Con respecto al estado civil de los padres de los sujetos participantes, se pudo observar en ambos grupos una marcada diferencia hacia los que se encuentran casados, reflejando la primer instancia un bienestar y seguridad física y emocional para cada uno de los integrantes de la familia (Figura 3)

Distribución de la muestra por el estado civil de los padres

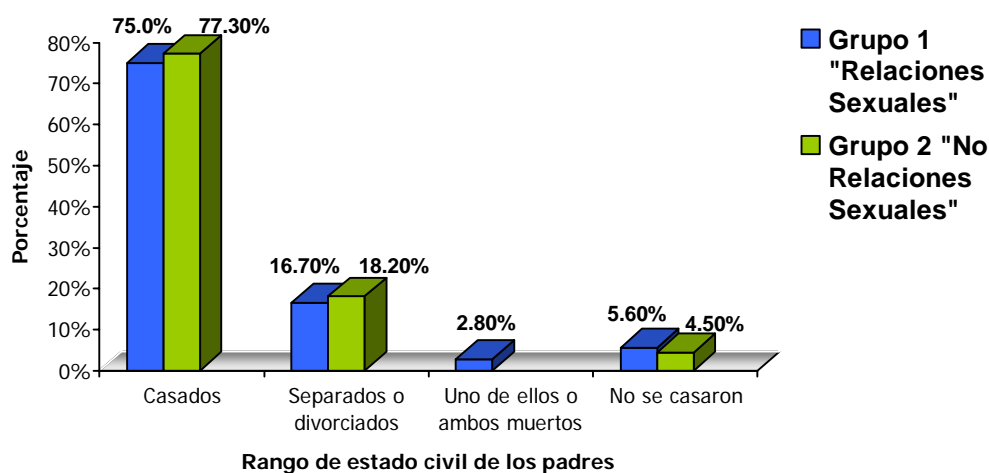


Figura 3

6.2.3 Nivel de educación de los padres

Como se puede observar en las figuras 4 y 5 los padres del grupo1 “Relaciones Sexuales” presentaron una frecuencia más alta en el nivel de educación preparatoria o carrera técnica, mientras que el grupo2 “No Relaciones Sexuales” lo tiene a nivel secundaria; estos datos mostraron que cuando los hijos perciben mayor duda en las capacidades de sus padres, éstos podrían presentar una influencia indirecta en sus capacidades socio-cognitivas, en la toma de decisiones y sentimientos de autoeficacia.

Distribución de la muestra por el nivel de educación de los padres
Grupo 1 “Relaciones Sexuales”

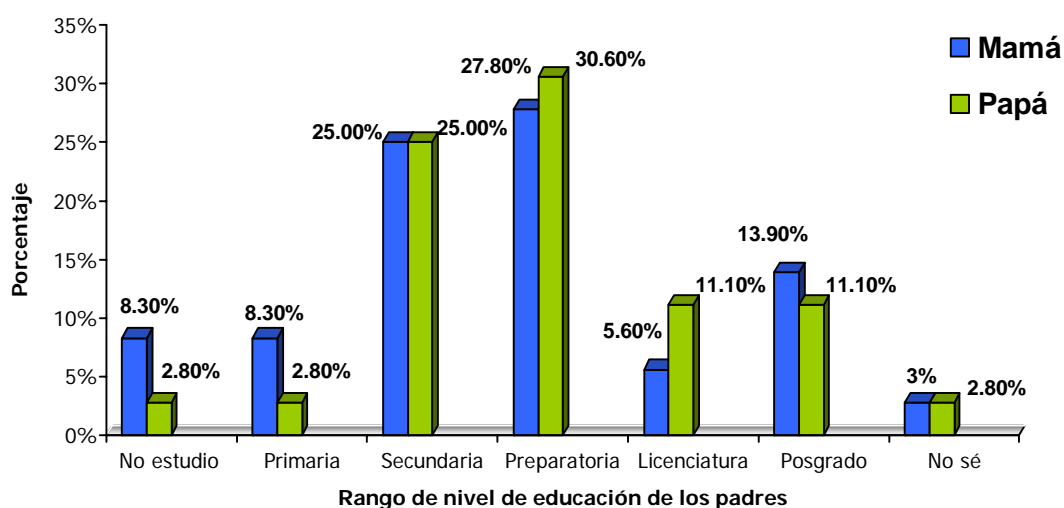


Figura 4

Distribución de la muestra por el nivel de educación de los padres
Grupo 2 “No Relaciones Sexuales”

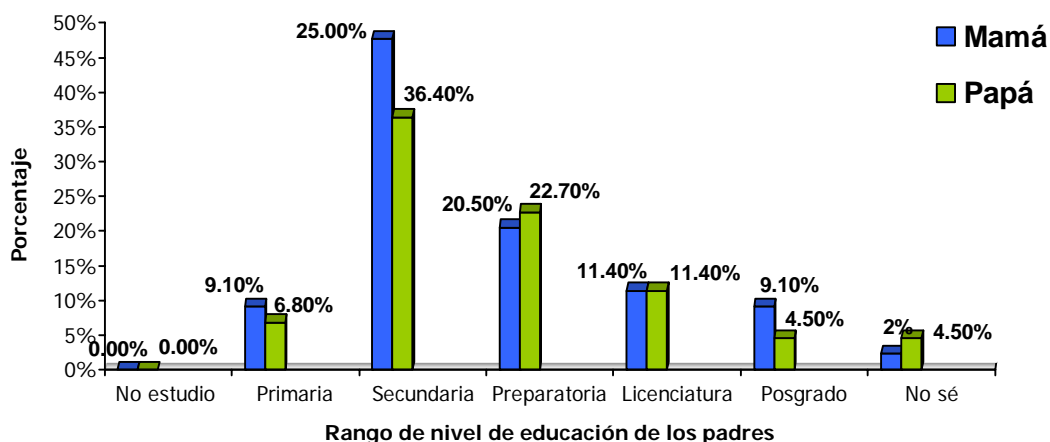


Figura 5

6.2.4 Quien trabaja en casa

La figura 6 contiene la distribución de ambos grupos para la frecuencia en relación a quienes trabajan fuera de casa, en este reactivo el 41.70% del grupo1 “Relaciones Sexuales” y el 47.70% del grupo2 “No Relaciones Sexuales” respondieron que ambos padres, esto puede deberse al crecimiento familiar, es decir, al aumento de las necesidades económicas de la familia, a las crecientes oportunidades para las mujeres en aspectos laborales y el cambio en las actitudes sociales respecto a la conveniencia de que hombres y mujeres compartan los roles de mantener la familia y ocuparse de la casa.

Así, las familias en donde trabajan ambos padres parecen estar en vías de reemplazar donde sólo trabaja el padre; sin embargo, el porcentaje a esta respuesta en los dos grupos es alta, esto puede deberse a la supremacía del padre en México.

Distribución de la muestra en relación a quién trabaja

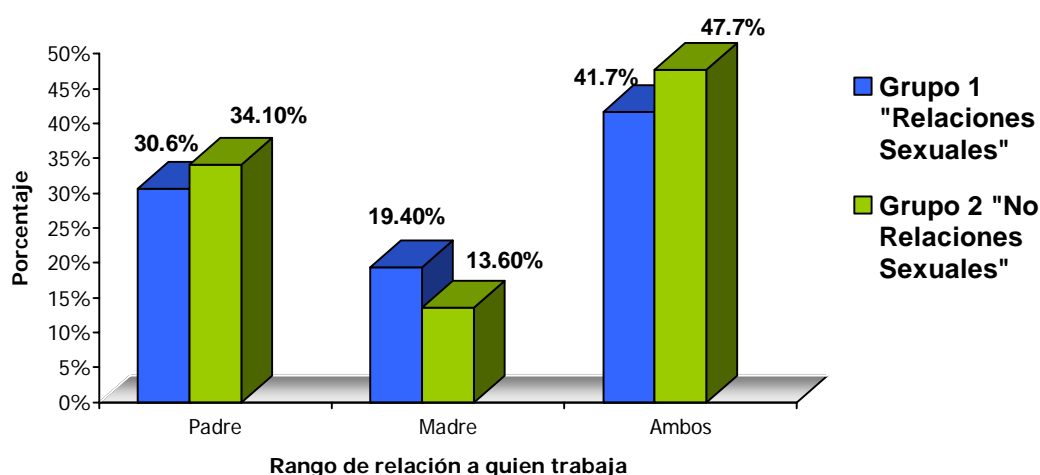


Figura 6

6.2.5 Horario de trabajo

En lo referente al número de horas que trabajan los padres de estos adolescentes suburbanos, se reportó en los dos grupos con mayor frecuencia el de 8 horas, seguido por el de más de 8 horas; lo anterior contribuye a la falta de supervisión del adolescente después de sus horas de clase, así como en sus periodos vacacionales, evitando que el adolescente viva en un ambiente de confianza, comprensión y colaboración entre ellos (Figura 7 y 8).

Distribución de la muestra por el horario de trabajo de los padres Grupo 1 "Relaciones Sexuales"

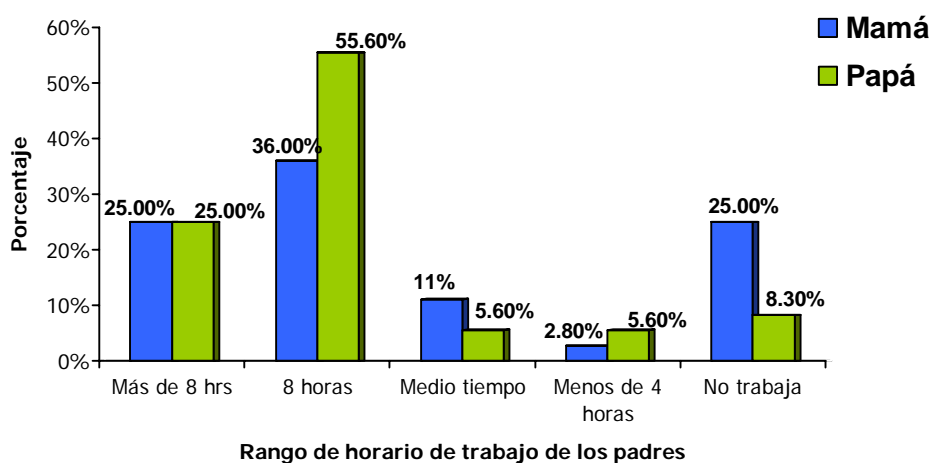


Figura 7

**Distribución de la muestra por el horario de trabajo de los padres
Grupo 2 “No Relaciones Sexuales”**

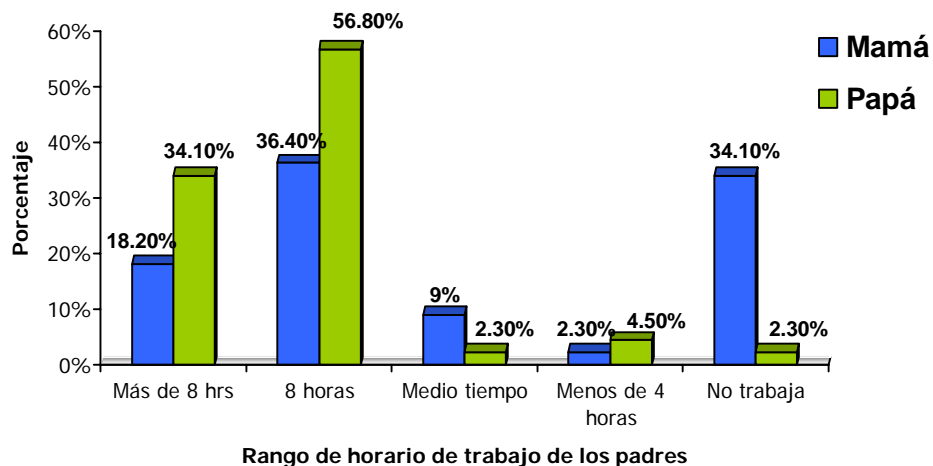


Figura 8

6.2.6 Relaciones sexuales en adolescentes

Otro aspecto que se tomó en cuenta fue el de “Prácticas Sexuales”, a partir del cual se mostrará la ocurrencia de dicha conducta.

Como se mencionó en un principio, se observó que sólo 36 adolescentes (6.1%) reportaron haber tenido relaciones sexuales, a pesar de que el porcentaje de sujetos es pequeño resulta ser significativo puesto que esta población estuvo formada por adolescentes (Figura 9). De los cuales 23 fueron hombres y 13 mujeres, que ocupan el 63.88% y 36.11% de la muestra respectivamente, con un promedio de edad de 14 años y una distribución por edad y género como puede apreciarse en la Figura 10:

Distribución de la muestra por relaciones sexuales

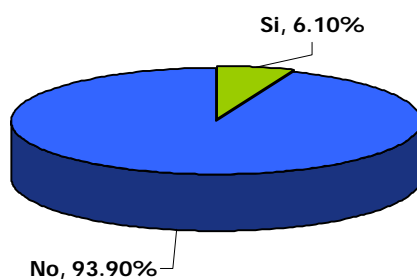


Figura 9

Distribución de la muestra por edad y género con respecto a las relaciones sexuales

Edad	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje
10	0	0.00%	1	2.77%
12	5	13.88%	0	0.00%
13	8	22.22%	2	5.55%
14	12	33.33%	7	19.44%
15	1	2.7%	0	0.00%

Figura 10

6.2.7 Edad de la primera relación sexual

En cuanto a la edad a la que tuvieron su primera relación sexual el rango abarcó de los 7 años de edad a los 15 años, observando que la mayoría la tuvo a los 14 años, mientras cursaban el tercer año de secundaria (Figura 11).

Distribución de la muestra por edad de la primera relación sexual

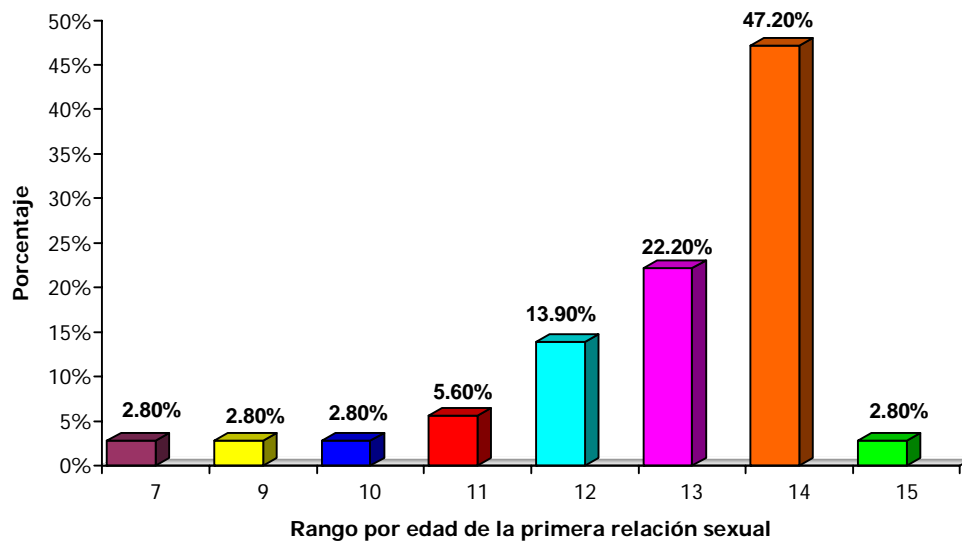


Figura 11

6.2.8 Con quién tuvo la primera relación sexual

Esta figura nos muestra que el mayor porcentaje de adolescentes manifestaron su debut sexual con una pareja ocasional, reflejándonos el egocentrismo adolescente; así como también, la falta de compromiso y responsabilidad en la búsqueda de sus relaciones íntimas (Figura 12).

Distribución de la muestra en relación con quién tuvo la primera relación sexual

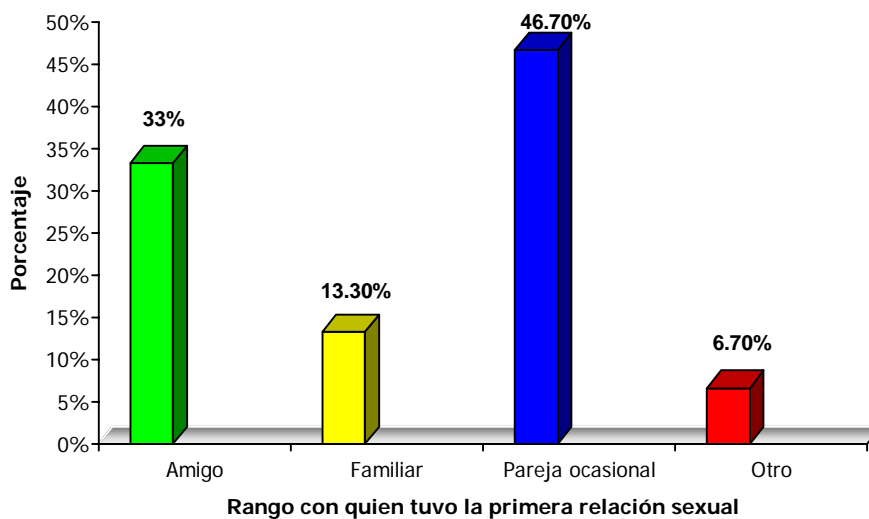


Figura 12

6.2.9 Uso de anticonceptivos durante la primera relación sexual

En lo que respecta al uso de anticonceptivos durante la primera relación sexual, 25 adolescentes (69.4%) de la muestra reportó haber usado algún método, mientras que 11 (30.6%) no lo hizo.

Siendo el condón el método más empleado, lo cual se debe a su accesibilidad y difusión (Figura 13).

La figura 14 muestra la distribución por edad y género respecto al uso de anticonceptivos.

Distribución de la muestra en el uso de anticonceptivos en la primera relación sexual

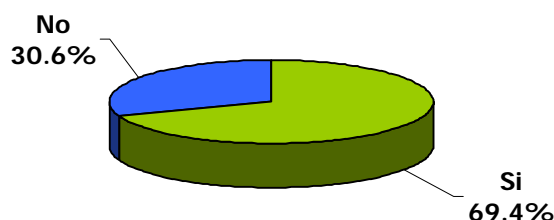


Figura 13

Distribución de la muestra por edad y género con respecto al uso de anticonceptivos en la primera relación sexual

Edad	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje
13	6	24.00%	1	4.00%
14	11	44.00%	6	24.00%
15	1	4.00%	0	00.00%

Figura 14

6.2.10 Relaciones sexuales actualmente

6.2.11 Uso de anticonceptivos actualmente

Con respecto a su actividad sexual actual, se observó que 18 sujetos (50%) mantienen relaciones sexuales, de los cuales sólo 14 (77.8%) usaron algún anticonceptivo, lo que nos confirma que el adolescente no se ve a sí mismo en riesgo, razón por la cual no realiza consistentemente prácticas preventivas (Figura 15 y 16).

La figura 17 muestra la distribución por edad y género; mientras que la figura 18 lo hace con respecto al uso de anticonceptivos.

Distribución de la muestra por relaciones sexuales actualmente

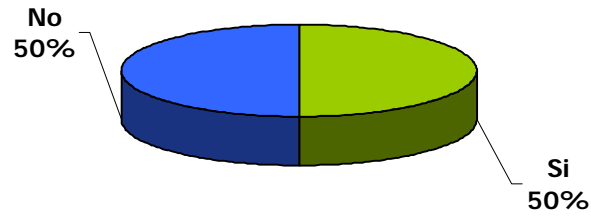


Figura 15

Distribución de la muestra en el uso de anticonceptivos actualmente

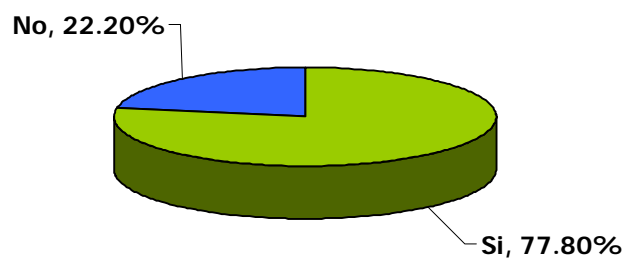


Figura 16

Distribución de la muestra por edad y género con respecto a las relaciones sexuales actualmente

Edad	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje
13	3	16.66%	0	0.00%
14	5	27.77%	4	22.22%
15	4	22.22%	2	11.11%

Figura 17

Distribución de la muestra por edad y género con respecto al uso de anticonceptivos actualmente

Edad	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje
13	2	14.28.14%	0	0.00%
14	3	21.42%	3	21.42%
15	4	28.57%	2	14.28%

Figura 18

6.3 Prueba de Hipótesis

Una vez concluido el análisis descriptivo de la población, se procedió a realizar las pruebas de hipótesis correspondientes, para poder dar respuesta a la pregunta de investigación que dice: ¿Existen diferencias significativas entre la calidad de interacción familiar y los sentimientos de soledad que viven los adolescentes suburbanos en función de la práctica de conducta sexual de riesgo?.

Para determinar si existían diferencias significativas entre las variables anteriormente mencionadas, se empleó el estadístico de comparación de medias prueba “t”, obteniendo los siguientes resultados (Figura 19 y 20).

La primer escala evaluada correspondió a la variable Interacción Familiar, la cual consta de 12 reactivos que se califican entre cero y tres, lo cual permite tener una curva que fluctúe entre cero y treinta y seis puntos; al respecto se puede observar que los grupos analizados obtienen puntajes que tienden hacia el lado izquierdo de la curva (baja interacción familiar), no obstante si se muestra una diferencia estadísticamente significativa entre éstos (grupo1 “Relaciones Sexuales” $\bar{x} = 13.77$ y grupo2 “No Relaciones Sexuales” $\bar{x} = 9.79$).

Es importante tener en cuenta que los puntajes reportados para Interacción Familiar corresponden a la suma total de los reactivos que la conforman tal y como lo indican sus autores Chen, C., Greenberger, E., Lester, J., Dong, Q., & Guo, M-H (1998). No obstante al obtener el puntaje global que se alberga bajo el título Interacción Familiar quedan dispersos factores como lo sería que los adolescentes reportan que sus padres muestran disposición al diálogo con respecto a quehaceres del hogar, al trabajo escolar y/o la apariencia física, pero un escaso monitoreo sobre amistades, citas y/o conductas sexuales; por lo que se sugiere tener en cuenta las situaciones clave del adolescente que lo llevan a presentar conductas de riesgo (relaciones sexuales sin protección), de tal manera que puedan atacarse, logrando así, un ambiente familiar basado en un sistema democrático y abierto al diálogo.

La segunda escala evaluada en este estudio fue la variable "Soledad", la cual consta de 20 reactivos que se califican entre uno y cuatro, lo cual permite tener una curva que vaya desde veinte hasta ochenta puntos; al respecto se observa en ambos grupos, puntajes que tienden hacia el lado izquierdo de la curva, mostrando una diferencia estadísticamente significativa (grupo1 "Relaciones Sexuales" $\bar{x} = 37.61$ y grupo 2 "No Relaciones Sexuales" $\bar{x} = 28.75$), es decir, el 94% de la población reporta haber generado este sentimiento solo algunas veces, siendo esto un punto clave y fundamental en la familia; ya que éstos son los primeros receptores en detectar dicha conducta, pudiendo transformar así a la soledad en una fuente de creatividad y fortaleza para el desarrollo del individuo, en lugar de ser un estado que empuje al adolescente a buscar el amor en una pareja, la cuál se encargaría de llenar su vacío, quitando así la soledad en su vida.

Es aquí donde surge la importancia entre la interacción familiar, el adolescente y sus sentimientos de soledad con respecto a las conductas sexuales.

Comparación entre grupos con prueba "t"

Variable	Grupos	Media	s	gl	"t"	α
Interacción Familiar	1 "Relaciones Sexuales"	13.77	5.17	78	2.91	0.005
	2 "No Relaciones Sexuales"	9.79	6.71			
Soledad	1 "Relaciones Sexuales"	37.61	13.17	78	3.65	0.001
	2 "No Relaciones Sexuales"	28.75	6.87			

Figura 19

Distribución de la muestra por media según la Interacción familiar y la soledad

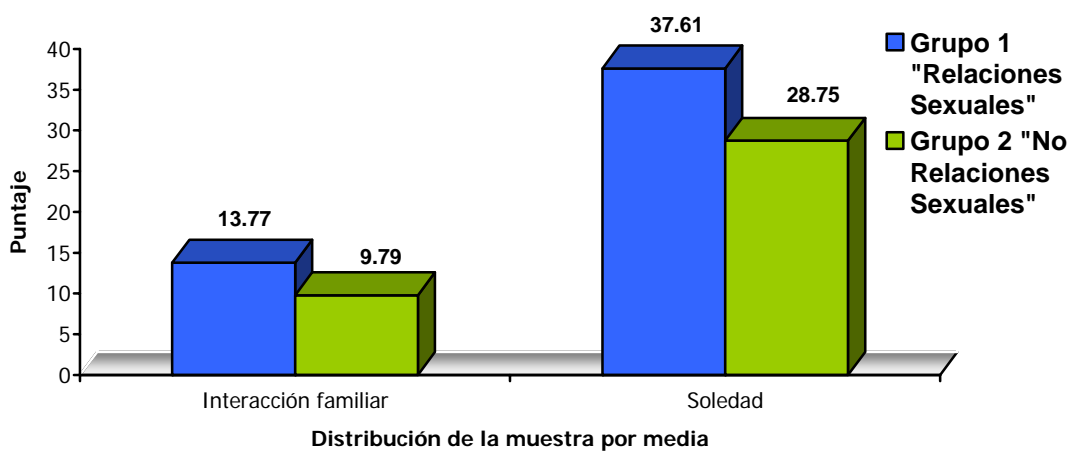


Figura 20

Mediante este análisis se logró encontrar que hay diferencias estadísticamente significativa entre las variables de “Soledad” e “Interacción Familiar” con “Práctica de conducta sexual de riesgo”, lo cual hace sugerir que tanto la soledad como las relaciones entre padres e hijos son buenos indicadores para predecir las conductas sexuales de riesgo en el adolescente.

CAPÍTULO VII

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

7.1 Discusión

Diversos estudios sobre la naturaleza del ser humano hacen énfasis en las determinaciones biológicas, psicológicas y sociales que posee toda persona, y es precisamente durante el periodo de la adolescencia donde surgen transiciones en estos aspectos.

Es por ello que el interés del presente estudio fue conocer el impacto que existe entre la calidad de interacción familiar y los sentimientos de soledad que viven los adolescentes de Texcoco en su práctica sexual de riesgo; de aquí la importancia de estudiar esta fase del desarrollo humano y conocer qué factores influyen en este proceso, además de que resulta un compromiso, ya que la mayor parte de los mexicanos son jóvenes, en su mayoría adolescentes, y si deseamos un México mejor, debemos trabajar para que los jóvenes sean conscientes y responsables de sus conductas.

La mayoría de los adolescentes normalmente se preguntan ¿Quién soy?, ¿Qué espero de la vida?, estos cuestionamientos manifiestan la preocupación por afirmar impetuosamente su independencia y sus derechos, ante esto surge la maduración pronta o tardía, la cual llega a tener efectos psicológicos de larga duración, fomentando una seguridad y una confianza constante que perdure hasta la edad adulta.

Dada la etapa evolutiva en la que se encuentran los adolescentes, tienden a asumir más riesgo que los adultos, a fijarse metas a corto plazo, a conceder mucho más la importancia a las consecuencias inmediatas que a las futuras y a tener dificultades para conectar su comportamiento actual con las consecuencias futuras. Esto favorece que en sus conductas asuman más riesgos y concedan mucha más importancia a la satisfacción del momento que a las consecuencias (Arteaga, 2004).

Por tanto, durante esta etapa se tiene muy poca visión del futuro, a lo que podemos entender porque los jóvenes no comprenden la importancia de una actitud responsable en la toma de decisiones.

Se ha demostrado que las relaciones familiares juegan un papel fundamental en el desarrollo bio-psico-social del adolescente, ésto nos lleva a conocer una serie de elementos que intervienen en la integración familiar, los cuales son: la comunicación, el afecto, la comprensión, etc. y son necesarias para mantener una buena relación y para fortalecer este vínculo, es importante mencionar que la interacción que se da dentro de los miembros de una familia es esencialmente dinámica y cambiante.

Una interrogante muy importante al considerar la conducta familiar, se refiere a que ésta es un factor protector para cualquier conducta de riesgo (en este caso relaciones sexuales sin protección) en el adolescente; por consiguiente, la mala interacción familiar se caracteriza como predictor para realizar conductas de riesgo, que ponen en peligro el bienestar físico y mental del chico, lo cual se ve reflejado en el presente estudio; ambos grupos perciben a sus padres con dudas en sus capacidades, debido al nivel de educación reportado, por lo que estos adolescentes podrían presentar una deficiente o inexistente comunicación con éstos, siendo más susceptibles a encontrarse bajo la amenaza de conductas de riesgo. A lo que Palmonari y Kirscher (1991), comentan que la manera de responder de los adolescentes, ante sus necesidades físicas y emocionales estarán en función del grado de identificación con el grupo familiar, de tal manera que la forma en que perciban a sus padres facilitará su independencia y autonomía del grupo familiar; si los jóvenes los perciben desfavorablemente es probable que se promueva el aislamiento y la inseguridad en el adolescente.

Entre el 30 % y 40% de los adolescentes de ambos grupos comentaron que cuando platicaban con sus padres era para discutir temas relacionados a sus amistades, quehaceres del hogar y relaciones familiares, sin poder llegar a algún acuerdo, refrieron que estas conductas se presentaban varias veces a la semana. Debemos recordar que cuando una familia no posee conexiones

emocionales entre ellos y las normas se hacen respetar en forma autoritaria, generalmente por parte del padre que es considerado el jefe máximo de la familia, esto puede traer como consecuencia que los hijos se rebelan en forma drástica y destructiva para la familia; así como también, generen sentimientos de soledad en el chico (a); ambas reacciones pueden compensarse a través de conductas de riesgo p.e. el inicio de actividades sexuales a una edad prematura. Por lo que es fundamental hacer hincapié y difusión en las familias para que éstas canalicen su energía dentro de un ambiente de confianza, comprensión y colaboración entre sus miembros, originando entre la familia sentimientos de lealtad y respeto entre ellos.

Otro factor que afecta la interacción familiar son los problemas económicos por los que atraviesa la familia; por lo que es necesario que muchas madres trabajen fuera del hogar, lo cual asiste a la falta de supervisión del adolescente, después de sus horas de clase y durante sus periodos vacacionales, condición que contribuye al aumento de riesgo, lo cual se refleja en los resultados encontrados en este estudio, los dos grupos reportaron que ambos padres trabajan en un horario de ocho horas o más diariamente, conllevando así, a una baja comunicación entre ellos.

Algunos estudios revelan que la ausencia de los padres puede afectar considerablemente la socialización de los muchachos, poseyendo menos confianza en sí mismos (Barclay y Cusumano, citados en Nájera y Rodríguez, 1991). En el caso de las hijas, parece interferir con el desarrollo de habilidades sociales en el establecimiento apropiado de relaciones con el hombre, es decir tratan de atraer la atención y buscan proximidad y contacto físico con el hombre, más frecuentemente toman una postura abierta y se comunican más con ellos; así mismo, incrementa la dependencia hacia la madre (Nájera y Rodríguez, 1991).

A pesar de que la mayoría de los padres de esta muestra se encuentran casados (situación ideal en nuestros tiempos, siempre y cuando ambos padres se complementen en la educación del niño), pareciera ser que la influencia que ejercen en sus hijos, es escasa, puesto que no hay demasiada comunicación

entre ellos como se ha mencionado anteriormente, originando un sentimiento de incomodidad al hablar de ciertos temas; por ejemplo, la sexualidad, quizá uno de los obstáculos para conversar sobre ello sea la falta de tiempo, falta de confianza, vergüenza, miedo a entablar una discusión, problemas familiares o por creencias religiosas; los resultados hallados en diversas investigaciones corroboran la influencia de la comunicación padres-hijos, cuando se da ésta los hijos tienden a postergar su vida sexual y en caso de tenerlas son los(as) que mayor probabilidad tienen de usar anticonceptivos (Pick de Weiss, Díaz-Loving, Andrade Palos y Taquín. 1990).

Tal como lo muestra la literatura, Jessor y Jessor (1975), encontraron que mientras más cerca sentían los adolescentes su relación con la familia, y mientras mayor era la semejanza que percibían entre sus propios valores y los de sus padres, menor era la posibilidad de que empezaran a tener relaciones sexuales tempranas. Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre la importancia que tiene la comunicación intrafamiliar, ya que es aquí donde se forma la identidad de cada individuo; así como también, surge el proceso de toma de decisiones, pudiendo llegar a ser confusas o seguras; por lo que es necesario romper con el tabú de la cultura mexicana al hablar de sexualidad, aunque esto representa un reto que habrá de ser enfrentado y al cual deberá dársele solución.

En términos descriptivos en este estudio el promedio de inicio de la vida sexual entre los adolescentes es a los 14 años de edad, encontrándose que ambos inician su vida sexual a una edad muy temprana (13 años); sin embargo, es mayor el número de hombres que debutan sexualmente (11.11%) en comparación a las mujeres (8.33%); este patrón es muy similar a lo encontrado en diferentes estudios realizados en México en adolescentes y jóvenes universitarios (Díaz-Loving, Alfaro, 1995), esta conducta se debe a la cultura mexicana, donde el hombre tiene permitido una mayor libertad sexual, está motivado por la obtención de placer y razones físicas, mientras que para la mujer, la sexualidad se construye principalmente alrededor de la procreación y está motivada por el amor, el establecimiento de un compromiso y las emociones; así como también la sociedad condena, niega o se resiste a

aceptar la posibilidad de que las jóvenes, vivan su sexualidad placenteramente (Ita, 2000).

Bajo estas premisas el debut sexual de los adolescentes ocurre a una edad muy temprana, donde el adolescente carece de responsabilidad y planeación de conductas.

White y DeBlassie (1992), señalaron que los adolescentes no están evolutivamente preparados para la responsabilidad que requiere ser usuarios eficaces de los anticonceptivos y que el sexo, sólo lo ven como un medio para satisfacer sus necesidades personales, las cuales tienen poco que ver con la sexualidad, como la soledad, la baja autoestima, el afecto, las ganas de desahogar el enfado o el deseo de huir del aburrimiento (Kimmel y Weiner, 1998).

La mayoría de los adolescentes texcocanos que tuvieron su primera relación sexual fue con una pareja ocasional, lo que hace notar la importancia que tiene la falta de involucramiento emocional y compromiso; dicha conducta nos refiere a lo que Fromm (www.opuslibros.org/Index_libros/fromm_san.htm. Consultado en noviembre, de 2004) menciona, algo importante en el hombre es la necesidad de sentirse acompañado y relacionarse con sus semejantes, evitando de esta manera la soledad. Muchos jóvenes al sentirse solos, creen que el tener relaciones sexuales les permitirá recibir atención y cariño por parte de su pareja, así como también tendrán a quién querer.

En lo que respecta al uso de anticonceptivos, es importante mencionar que el 77.80% de nuestra muestra utilizó algún método, siendo el condón el principal, lo cual se debe a la amplia difusión, al bajo costo y accesibilidad; sin embargo, cabe cuestionarse por qué el 22.20% tiene relaciones sin protección, las posibles respuestas podrían ser: egocentrismo adolescente (a mi no me va a pasar), creencias religiosas o machistas, pierden el control o sienten inhibición antes de tener relaciones sexuales o simplemente se les olvida usarlo.

Ante esto, David Henry (1988), propuso dos razones por las que el adolescente no es responsable en sus conductas sexuales: 1. El muchacho no es consciente de la incongruencia que presenta entre las actitudes expresadas y su conducta sexual; y 2. El rechazo a asistir a un centro médico, en el que deben identificarse y admitir ante otros su actividad sexual.

A pesar de que ambos grupos no marcaron diferencias en la intensidad del sentimiento de soledad experimentada, esto sólo nos indica que dicho sentimiento se encuentra latente entre los adolescentes como respuesta a cambios fisiológicos propios de su edad o por dificultades en su hogar.

Cabe señalar que en dicha investigación se analizaron con profundidad las vivencias de soledad relacionadas a su dinámica familiar; así como también, a su vivencia de manera individual, encontrando que entre el 41.7% al 55.6% de los adolescentes algunas veces han sentido que su familia no los comprende o simplemente se sienten solos y/o tristes; sin embargo, sería conveniente analizar en futuras investigaciones qué aspectos son los que facilitan que la familia favorezca el vivir este sentimiento.

Montero (1994), realizó un estudio con adolescentes para conocer si la experiencia de soledad es un factor predisponente en las alteraciones de salud durante esta etapa, los resultados que encontró indican que existe una relación inversa entre la soledad y la habilidad para establecer relaciones sociales; así como el nivel de autoestima alcanzado. Ante ésto, es importante considerar que existen diversos factores situacionales que se vinculan con la soledad, los cuales activan o inhiben a este sentimiento.

Entre los factores contribuyentes se encuentran: los cambios corporales, hormonales, psicológicos y de roles sociales (Montero, 1994).

La familia, al igual que la sociedad, ha sufrido múltiples cambios, han aumentado el número de divorcios, uno de los padres abandona el hogar o existen problemas económicos, originando en algunas ocasiones inestabilidad entre los integrantes del hogar, de tal manera que se pierde la misión de la

familia: apoyar y lograr el desarrollo de la individualización de cada uno de los integrantes, proporcionándoles un sentimiento de pertenencia, logrando así, la formación de la personalidad sociocultural del individuo (Rivera, 1999), con respecto a la soledad es importante detectar a temprana edad la existencia de dicho sentimiento, evitando llevar la soledad al extremo, de tal manera que se pueda ayudar al adolescente a equilibrarse y formarse un nuevo sentido de identidad, liberándolo así, de cualquier síntoma depresivo.

Desde hace varios años, la problemática sexual que vive México ha sido la misma, por lo que es de suma importancia en primer lugar aceptarla, eliminando creencias, mitos y prejuicios que vive nuestra sociedad, de tal manera que podamos formar seres humanos íntegros capaces de ser conscientes y responsables de sus propias conductas.

De acuerdo a lo anterior, me permito sugerir la implementación de nuevas estrategias sobre conductas sexuales en el adolescente, estableciendo una comunicación clara, constante y abierta entre padres e hijos; logrando así, una adecuada integración familiar, permitiéndoles a los padres conocer un todo de sus hijos; así como también enseñar al chico(a) a tomar decisiones sobre su sexualidad de manera crítica.

Conclusiones

Este trabajo de investigación logra cumplir su objetivo principal, que fue encontrar diferencias entre la calidad de interacción familiar y los sentimientos de soledad que viven los adolescentes suburbanos en función de la práctica de conducta sexual de riesgo.

Al considerarse la adolescencia como un ciclo vital en el desarrollo hacia la madurez, es necesario no perder de vista que no sólo los cambios fisiológicos explican los cambios de comportamiento y toma de decisiones; sino también los aspectos familiares y estados emocionales, como la soledad que implican éstos.

La sexualidad, no es un fenómeno exclusivo de esta edad sino común a toda la vida del hombre desde su nacimiento hasta la vejez. La decisión acerca del inicio de las relaciones sexuales considera responsabilidades, por ejemplo, la percepción de riesgo de embarazo y enfermedades de transmisión sexual, por sólo mencionar algunas; sin embargo, muchos adolescentes tienen relaciones sexuales a edades muy tempranas careciendo de estos compromisos, pues ellos viven solamente el descubrimiento pleno de su ser.

La relación y comunicación familiar son determinantes para la búsqueda o no de relaciones sexuales, por ello es de suma importancia que los padres muestren una supervisión constante sobre las actividades e intereses de sus hijos; así como también, una comunicación abierta, de tal manera que se pueda hablar de sexualidad y la utilización de métodos anticonceptivos logrando así una sexualidad saludable y responsable.

Todo lo anterior les permitirá a los padres conocer los sentimientos de competencia, la inseguridad, la ansiedad, la vulnerabilidad, el miedo al rechazo, la apatía, la tristeza, volviéndose susceptibles a experimentar la soledad; permitiéndoles así a los padres ayudar al joven a encontrar de nuevo el equilibrio ante los cambios que esta viviendo.

Cuando el adolescente encuentra un equilibrio entre su familia y sus sentimientos de soledad, se refleja en un bienestar físico, mental y emocional.

El presente trabajo, me lleva a una reflexión final, la cual podría considerar que fue el mayor logro obtenido de esta investigación.

Al dejar la infancia provoca en el chico varias pérdidas, como la protección y la dependencia de los padres, esto lleva al adolescente a situaciones muy conflictivas, evidenciándose en la profunda crisis familiar y/o de soledad. Por lo que es necesario fundar y fomentar familias, donde los vínculos sean democráticos, más abiertos sexualmente (concibiéndola como una manifestación vital del ser humano) y con mayor riqueza interpersonal; logrando así, una actitud positiva hacia cada uno de ellos.

Debido a que cualquier problemática; en este caso, cómo la familia y la soledad favorecen al debut sexual, está íntimamente ligada y supeditada a la diversidad social, cultural e histórica en que vivimos; me atrevo a comentar que es necesario romper con paradigmas establecidos años atrás; de tal manera que podamos vernos como una sociedad-familia-individuo, responsable y consciente de nuestros actos.

Tal como reflejan los resultados de este estudio (mismos que expresan la necesidad de comprensión y sensibilización de dicho fenómeno), cada uno de nosotros debemos permitir el diálogo en el adolescente, hacerlo receptor de una comunicación verbal y afectiva -a través del contacto, del reconocimiento y estimulación-; así como también, debemos luchar por una educación social y sexual, las cuales favorecerán más tarde a la libertad de expresión y sobre todo la capacidad de decidir sobre la propia vida.

REFERENCIAS

Ackerman, N. (1969). *Psicoterapia de la familia neurótica*. Buenos Aires: Hormé, S.A.E

Alfaro, L., Rivera, S., Díaz-Loving, R. (1992). Actitudes y conocimientos hacia la sexualidad y sida en estudiantes de preparatoria. *La Psicología Social en México, 4*, 95-101.

Álvarez, M. (1995). *Influencia de la relación padres-hijos en la actitud hacia la sexualidad de los hijos adolescentes*. México: UNAM. Tesis de licenciatura.

Andrade, P.; Camacho M. y Díaz-Loving R. (1992). Comunicación con los padres y su relación con conducta sexual y percepción de riesgo de contraer sida. *La Psicología Social en México, 4*, 102-107.

Arteaga, K. (2004). *Significado de erotismo protegido y conductas sexuales de riesgo de adolescentes de una secundaria privada*. México: UNAM. Tesis de licenciatura.

Burin, M. y Meller, I. (1999). *Género y Familia*. Argentina: Paidós.

Camacho, M. y Andrade, P. (1992). El concepto de familia en los adolescentes. *La Psicología Social en México, 4*, 295-302.

Carrasco, E., Esquer, A., Román, R., Cubillas, M. y Abril, E. (1994). Ambiente familiar, actividad sexual y embarazo en la adolescencia. *La Psicología Social en México, 5*, 521-526.

Castellano, A. (1997). *Interacción familiar y estilos de crianza como predictores del embarazo adolescente*. México: UNAM. Tesis de licenciatura.

Castillo, S. (1989). **Actitudes y prejuicios hacia el uso de métodos anticonceptivos: un estudio exploratorio**. México: UNAM. Tesis de maestría.

Cerdá, E. (1982). **Una Psicología de hoy**. Barcelona: Herder

Craig, G. (1994). **Desarrollo psicológico**. México: Prentice-Hall.

Delval, J. (1994). **Desarrollo humano**. España: Siglo XXI.

Díaz, M. (1974). **Estudio caracterológico en un grupo de familias mexicanas**. México: UNAM. Tesis de doctorado.

Díaz-Loving, R., Pick de Weiss, S. y Andrade, P. (1988). Relación de control, conducta sexual, anticonceptiva y embarazo en adolescentes. **La Psicología Social en México, 2**, 328-335.

Díaz-Loving, R., Pick de Weiss, S. y Andrade, P. (1988). Obediencia, asertividad y planeación al futuro como precursores de comportamiento sexual y anticonceptivo en adolescentes. **La Psicología Social en México, 2**, 336-342.

Díaz-Loving, R. Alfaro, L. (1995). Factores psicosociales relacionados con el contagio de VIH en estudiantes de preparatoria. **Revista Interamericana de Psicología, 29** (2), 215-226.

Erickson, E. (1968). **Identidad, juventud y crisis**. Argentina: Paidós

Fernández, A. (1992). **Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias**. Argentina: Paidós

Givaudan, M., Pick de Weiss, S., Álvarez, M. y Collado, M. (1994). Comunicación intergeneracional sobre sexualidad. **La Psicología Social en México, 5**, 539-545.

González, C. (1992). ***Estrés psicosocial y respuestas de enfrentamiento: impacto sobre el estado emocional en adolescentes***. México: UNAM. Tesis de maestría.

González-Forteza, et al. (1997). Indicadores sociodemográficos de riesgo de estrés psicosocial en los estudiantes de educación media y media superior en la república mexicana. ***Salud Mental, 20***, (4), 01-07.

González, S. (1998). ***Antología de la sexualidad humana I***. México: Conapo.

Gutiérrez, G. (1997). ***El adolescente y la relación interparental en conflicto***. México: UNAM. Tesis de maestría.

Henry, D. (1988). Conducta sexual y anticonceptiva en adolescentes aspectos psicosociales e investigación sobre servicios de orientación. ***Revista de Psicología Social y Personalidad, 4*** (1), 1-11.

Hernández, R., Fernández C. y Baptista, P. (2003). ***Metodología de la investigación***. México: Mc Graw Hill.

Horrocks, J. (1999). ***Psicología de la adolescencia***. México: Trillas.

Infanzán, M. (1993). ***La percepción de la integración social del adolescente: su estructura y ambiente familiar***. México: UNAM. Tesis de maestría.

Isidro, A., Vega, M. y Garrido, E. (1999). Determinantes psicosociales de la experiencia de soledad. ***Revista de Psicología Social, 14*** (1), 55-66.

Ita, A. (2000). ***Influencia de los problemas de la comunicación familiar en la experiencia de las relaciones sexuales de los adolescentes***. México: UNAM. Tesis de licenciatura.

Kimmel, D. y Weiner, I. (1998). **La adolescencia: una transición del desarrollo**. España: Ariel.

Laing, R. (1971). **El cuestionamiento de la familia**. Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (1993). Significado psicológico de la soledad en la adolescencia. **Revista de Psicología Social en México**, 9 (1), 1-11.

Montero, M. (1994). Soledad en la adolescencia. **La Psicología Social en México**, 5, 187-193.

Montero, M. (1998). Soledad y depresión: ¿fenómenos equivalentes o diferentes?. **La Psicología Social en México**, 7, 62-67.

Montero, M. (1999). **Soledad: desarrollo y validación de un inventario multifacético para su medición**. México: UNAM. Tesis de doctorado.

Montero, M. y Sánchez, J. (2001). La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual. **Salud Mental**, 24 (1), 19-27.

Mora, J., González, C., Vaugier, V. y Jiménez, A. (1994). Representación semántica del concepto familia en adolescentes. **La Psicología Social en México**, 5, 88-93.

Morales, H. (1998). Actitudes de los adolescentes ante la sexualidad. **Archivos Hispanoamericanos de Sexología**, 4 (2), 229-258.

Moscoso, M., Rosario, R. y Rodríguez, L. (2001). Nuestra juventud adolescente: ¿cuál es el riesgo de contraer VIH?. **Revista Interamericana de Psicología**, 35 (2), 79-91.

Nájera, M. y Rodríguez, A. (1991). **Influencia de la calidad de la relación padres-hijos en el aumento de adolescentes que tienen relaciones**

sexuales y las actitudes que presentan hacia ellas. México: UNAM. Tesis de licenciatura.

Palomar, J. (1998). **Funcionamiento familiar y calidad de vida.** México: UNAM. Tesis de doctorado.

Perlman, D. y Peplau, L. (1993). **Loneliness: A sourcebook of current theory research and therapy.** New York: UMI.

Pick de Weiss, S, Díaz-Loving, R., Rivera, S., Flores, M. y Andrade, P. (1987). ¿Qué papel juega la familia en la conducta sexual y anticonceptiva de la adolescente en la ciudad de México. **Revista de Psicología Social y Personalidad, 3** (1), 1-15.

Pick de Weiss, S; Andrade, P y Chávez, N, (1988). Conocimiento de las adolescentes de la ciudad de México sobre la conducta sexual y los anticonceptivos. Resultado de una encuesta de hogares. **Salud Mental, 2** (2), 35-38.

Pick de Weiss, S; Andrade, P y Díaz-Loving, R. (1988). Estudio comparativo de adolescentes de dos grupos de edad que han y no han tenido relaciones sexuales. **La Psicología Social en México, 2**, 312-321.

Pick de Weiss, S., Andrade, P. y Díaz-Loving, R. (1988). Características psicosociales de las adolescentes de 16-17 años que han y no han tenido su debut sexual. **La Psicología Social en México, 2**, 322-327.

Pick de Weiss, S., Díaz-Loving, R. y Andrade, P. (1990). Sexo, anticoncepción y aborto. **Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 3** (1-2), 87-95.

Pick de Weiss, S., Andrade, P., Townsed, J. y Givaudan, M., (1994). Evaluación de un programa de educación sexual sobre conocimientos,

conducta sexual y anticoncepción en adolescentes. **Salud Mental, 17** (1), 25-31.

Rage, E. (1996). **La pareja: elección, problemática y desarrollo**. México: Universidad Iberoamericana.

Rivera, M. (1999). **Evaluación de las relaciones intrafamiliares: construcción y validación de una escala**. México: UNAM. Tesis de maestría.

Sánchez-Sosa. y Hernández, L. (1995). Perfil sexológico del adolescente escolar de la ciudad de México. **Archivos Hispanoamericanos de Sexología, 1** (2), 169-200.

Sanz, F. (2003). **Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas**. Barcelona: Kairós

Secretaría de Educación Pública, Departamento de Servicios Educativos (1993). **Sexualidad en el adolescente**. México

Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, DESARROLLO INTEGRAL DEL ADOLESCENTE (1991). **El adolescente y su entorno social: la familia.; conducta sexual reproductora responsable**. México

Szasz, I. y Lerner, S. (2005). **Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales**. México: El Colegio de México.

Tuchman, P. (1981). Efecto de algunas características individuales sobre la toma de riesgo. **Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, 1** (1), 109-133.

Vázquez, M. (1997). **Estudio de actitudes hacia la sexualidad en adolescentes y factores que intervienen en su formación**. México: UNAM. Tesis de licenciatura.

Velasco, J. (2003). **Identidad sexual de los adolescentes indígenas nahuas de la Sierra Gorda del Estado de Hidalgo** México: UNAM. Tesis de maestría.

Velázquez, G. (2003). **Antecedentes del uso del condón en adolescentes y el papel de la autoeficacia**. México: UNAM. Tesis de maestría.

Villagrán, G. y Díaz-Loving, R. (1994). Control percibido sobre las relaciones interpersonales, valores e inicio a la vida sexual. **La Psicología Social en México, 5**, 532-538.

Villagrán, G. (1993). **Hacia un modelo predictivo de la percepción de riesgo y uso de condón**. México: UNAM. Tesis de maestría.

www.ebhuanuco.com/venumperu/friesgocap3p5093.pdf Consultado en septiembre, de 2004.

www.opuslibros.org/Index_libros/fromm_san.htm Consultado en noviembre, de 2004

ANEXO “A”: Perfil Psico-Ecológico del Adolescente Texcocano”, Interacción Familiar

La gente joven a veces DISCUTE O PELEA con sus padres. ¿Qué tan frecuentemente discutiste o estuviste en desacuerdo con tus padres sobre los siguientes temas EN EL ULTIMO MES? Si alguno de los temas son irrelevantes para ti, circula el número “0” (nunca).

<i>Chen, C., Greenberger, E., Lester, J., Dong, Q., & Guo, M-H (1998). A cross-cultural study of family and peer correlates of adolescent misconduct. <u>Developmental Psychology</u>, 34, 770-781.</i>	Nunca	Una o dos veces	Varias veces	Casi a diario
Trabajo de escuela (tareas, cursos, etc.)	0	1	2	3
Quehaceres (limpiar tu cuarto, ayudar en casa, etc.)	0	1	2	3
Amigos (ej. quienes son tus amigos cuánto tiempo te pasas con ellos)	0	1	2	3
Dinero (cómo gastas tu dinero, etc.)	0	1	2	3
Rutinas (ej. a qué hora te vas a dormir, hábitos de comida, ver T.V.)	0	1	2	3
Apariencia (como te vistes, tu corte de cabello, etc.)	0	1	2	3
Relaciones familiares (ej. respeto a padres o parientes, etc.)	0	1	2	3
Privacidad (ej. abrir tus cartas personales, escuchar tus conversaciones)	0	1	2	3
Citas (con quién sales, etc.)	0	1	2	3
Uso de sustancias (si fumas o bebes, etc.)	0	1	2	3
Trabajo (si trabajas o no, cuánto tiempo trabajas, etc.)	0	1	2	3
Conducta sexual (si tienes sexo, o qué tan activo(a) eres sexualmente)	0	1	2	3

ANEXO “B”: Perfil Psico-Ecológico del Adolescente Texcocano”, Práctica Sexual

En esta parte, se te pregunta sobre diversas conductas que pudiste o no haber hecho. Por favor, responde de manera sincera y recuerda que los datos que nos des son totalmente confidenciales.

1. ¿Has tenido relaciones sexuales? Si No (pasa a la pregunta 5)

2. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual? _____ años.

3. ¿Con quién tuviste tu primera relación sexual?
 Novio(a) Amigo(a) Un familiar Pareja ocasional Otro(a)

4. La primera vez que tuviste relaciones sexuales, ¿usaste algún anticonceptivo?
 Si, cuál _____ No

5. Actualmente, ¿tienes relaciones sexuales?(Si No (pasa a la pregunta 7)

6. ¿Usas algún anticonceptivo? No (pasa a la pregunta 7)
 Si, con qué frecuencia: siempre a veces nunca o casi nunca

ANEXO “C”: Perfil Psico-Ecológico del Adolescente Texcocano”, Soledad

Lee cuidadosamente cada oración e indica, poniendo una “X” en el espacio que indique mejor la frecuencia con la que experimentas tales sentimientos.

<i>Montero, M. (1999) Soledad: Desarrollo y Validación de un Inventario Multifacético para su Medición. Tesis Doctoral. México: UNAM</i>	Todo el tiempo	La mayor parte del tiempo	Algunas veces	Casi nunca o nunca
Me siento cansado(a) de luchar por la vida	4	3	2	1
Me siento abandonado(a)	4	3	2	1
Me siento incomprendido(a)	4	3	2	1
Me siento desamparado(a)	4	3	2	1
Me siento apartado(a) de mi familia	4	3	2	1
Me siento solo(a)	4	3	2	1
Me siento inseguro(a) acerca de mi futuro	4	3	2	1
Siento que mi vida carece de propósito	4	3	2	1
Siento que mi vida está llena de conflictos y tristezas	4	3	2	1
Me siento como encerrado(a) en mi mismo(a)	4	3	2	1
Me siento triste	4	3	2	1
La soledad es mi única compañía	4	3	2	1
Siento que mi familia desapueba mi manera de ser	4	3	2	1
Me siento rechazado(a)	4	3	2	1
Siento mi vida vacía	4	3	2	1
Me siento vacío(a) de cariño	4	3	2	1
Siento que sólo cuento conmigo mismo(a)	4	3	2	1
Me siento insatisfecho(a) con mi vida	4	3	2	1
Me siento aislado(a)	4	3	2	1
Creo que mi familia desconoce mis sentimientos	4	3	2	1